

Jerarquización social en el mundo Argárico (2000-1300 aC)

Juan Antonio Cámara*
Fernando Molina**

Resumen

Este trabajo pretende sintetizar los datos disponibles sobre la jerarquización social en el mundo Argárico que proceden de cuatro grandes contextos: 1) las diferencias internas en los poblados en planificación, presencia de edificios públicos, producción y consumo incluyendo indicios sobre presencia de talleres y productos estandarizados; 2) los datos sobre las diferencias entre los asentamientos en las actividades productivas y el control del territorio y sus recursos; 3) los datos sobre el consumo diferencial de productos subsistenciales y sobre las actividades desarrolladas a partir del estudio directo de los restos humanos (paleopatologías y análisis isotópicos), aspecto tratado aquí de forma somera; 4) los datos sobre el acceso diferencial a determinados productos-medios de producción incluso más allá de la muerte como parte de los ajuares funerarios.

Abstract

This work aims to synthesize the available data on the social hierarchy in the Argaric culture. This data come from four main sources: 1) the internal organization of the villages, the presence of public buildings in them, and differences in production and consumption, including suggested workshops and standardized products; 2) data on the differences among the settlements in productive activities and control of land and its resources; 3) data on differential consumption of subsistence products and activities carried by people according to paleopathologic and isotopic analysis, an aspect discussed here in short; 4) data on differential access to certain products-means of production even beyond death as part of grave goods.

INTRODUCCIÓN

La organización social de una comunidad puede estudiarse desde diferentes aproximaciones que tengan en cuenta en cualquier caso las disimetrías en consumo de diferentes elementos (Saitta, 1994; Rosenswig, 2011), incluyendo el control de las actividades artesanales a través primariamente del control de los productores (Costin, 1991), diferencias en los lugares que se habitan (Guidi, 2003) y en el acceso a los monumentos "públicos" (ideológicamente), destinados a exhibir el poder (Trigger, 1990; Bretschneider, Jans, Lerbergue, 2007; Fisher, 2009; Rosenswig, 2010) de los que impulsan

su construcción y/o van a residir/reposar en ellos, o se van a beneficiar de sus contenidos.

En este sentido, centrándonos en el caso argárico, podemos aproximarnos en primer lugar a la caracterización de la organización espacial y funcional de la producción, en sentido amplio, incluyendo la dirección de la comunidad. Podemos estudiar si existen datos que informen sobre un acceso diferencial a las distintas partes del asentamiento, si éste pudo haber sido diseñado para facilitar determinados desplazamientos o favorecer el control, y si existieron diferencias entre las viviendas en dimensiones o contenidos, aspectos a los que hemos tratado de aproximarnos especialmente a partir del

* Dpto. Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Universitario "Cartuja" s/n, Universidad de Granada, 18071 Granada. <jacamara@ugr.es>

** Dpto. Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Universitario "Cartuja" s/n, Universidad de Granada, 18071 Granada. <molinag@ugr.es>

registro de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Contreras, Cámara, 2002). También podemos buscar indicios de que determinados edificios se construyeran con un afán de monumentalidad, como es el caso de los edificios cuadrados de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) que han sido considerados templos-palacios-almacenes (Arteaga, 2000) y en general de los conjuntos considerados como acrópolis cerradas en algunos casos del oeste de Granada con particulares edificios imponentes y fortificados (Molina, 1983; Cámara, Molina, 2010).

Además el análisis contextual de cada uno de los productos (a menudo tras su cuantificación en la medida en que ésta sea posible) puede permitir definir posibles diferencias en la propiedad de determinados elementos, bienes exóticos y de prestigio pero también de los medios de producción, como los artefactos de molienda (Risch, 2002), armas y otros elementos metálicos (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010a, 2010b) o los animales (Martínez, Afonso, 2003), por referirnos sólo a tres de los elementos que han sido destacados en el análisis de la sociedad argárica.

La contextualización también es necesaria en relación con el estudio del desarrollo de las actividades artesanales y su reproducción y en este sentido no sólo importa el acceso a los productos acabados sino al conocimiento necesario para producirlos o el control de las personas destinadas a esa producción y en el caso argárico esta temática ha sido abordada en relación con la artesanía cerámica (Aranda, 2010) y con la metalurgia y la especialización regional a veces implicada (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010a, 2010b).

En segundo lugar, y en relación con lo anterior, se discute sobre el consumo desigual, en la vida y en la muerte. El consumo en ésta última tomó forma particularmente en los ajuares, ofrendas donadas con toda probabilidad por los parientes del difunto y que incluyen alimentos perecederos (consumibles) y los contenedores en que a veces se incluían, y elementos personales, de los que algunos por su carácter orgánico pueden haber desaparecido, como ropa y complementos, habiéndose destacado entre éstos la importancia de determinados objetos que se pueden haber convertido en símbolos de posición social (Lull, Estévez, 1986) y pertenencia a la comunidad (Cámara, 2001; Cámara, Molina, 2009) o a una de sus secciones (Montón, 2007), aunque se hayan querido interpretar parte de los ajuares como resultado de un "banquete ritual" relacionado, en cualquier caso, en su entidad con la posición social del difunto y su familia (Aranda, Esquivel, 2006).

Más indicios sobre el consumo diferencial de riqueza de forma masiva proceden de contextos no funerarios como los depósitos de caballos del bastión del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Arribas *et alii*, 1974; Martínez, Afonso, 2003). A éstos se suman las diferencias sugeridas a partir del análisis de la distribución de bienes subsistenciales en diferentes casas de Peñalosa así como el acceso diferencial en el mismo poblado a determinados elementos minerales (galena) incluso en un contexto de producción metalúrgica generalizada (Contreras, Cámara, 2002), lo que se relaciona con las diferencias planteadas en el control de la transformación metalúrgica y alimentaria en diferentes yacimientos de la cuenca de Vera (Almería) (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010b), siendo más problemático probar las diferencias en consumo entre las áreas de los distintos yacimientos, sea a partir de los restos de animales (Contreras, Cámara, 2002) sea de los instrumentos de producción (molienda) (Risch, 2002) o almacenaje (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010b, 2011).

Los datos funerarios también pueden realizar una importante contribución a las diferencias en consumo durante la vida de los difuntos, no sólo por las enfermedades que sufrieron como resultado de la malnutrición y que han determinado todos los análisis paleoantropológicos (Buikstra, Castro, Chapman, González *et alii*, 1992; Contreras, Cámara, Lizcano, Pérez *et alii*, 1995; Robledo, Trancho, 2003) sino también gracias a los resultados que sobre el consumo de carne están proporcionando los análisis de isótopos de carbón y nitrógeno en curso de realización por A. Delgado sobre muestras de los yacimientos del Cerro de la Encina, la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), el Castellón Alto (Galera, Granada), Las Eras del Alcázar (Úbeda, Jaén) y el Cerro del Alcázar (Baeza, Jaén) y las diferencias en dieta sugeridas de los estudios químicos realizados por G. Trancho y B. Robledo sobre muestras de Peñalosa.

Las diferencias entre yacimientos, indicadas en el párrafo anterior, introducen un tercer grupo de argumentos sobre la organización social, los datos sobre el control territorial que sugieren diferencias en el control de los recursos, independientes incluso de la cercanía de los asentamientos a ellos (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010b, 2011), en la capacidad estratégica de los asentamientos (Cámara, Contreras, Lizcano, Pérez *et alii*, 2007) y en las dimensiones y en la función (Arteaga, 2000).

Finalmente, otros datos directos sobre el trabajo realizado proceden del estudio de las actividades llevadas a cabo por los individuos que han sido enterrados y han permitido definir no sólo di-

ferencias en los esfuerzos correlacionadas con el nivel social (Jiménez, García, 1989-90; Buikstra, Castro, Chapman, González *et alii*, 1992; Contreras, Cámara, Lizcano, Pérez *et alii*, 1995), sino también diferencias entre sexos al menos en determinadas regiones, pues frente a lo planteado en Granada (Jiménez, Al Oumaoui, Esquivel, 2004) se indica que tanto las mujeres como los hombres de los yacimientos giennenses caminan por terrenos abruptos, según los análisis de Baeza (Robledo, Trancho, 2003) y Peñalosa (análisis de G. Trancho cit. en Alarcón, 2010). En esta línea se deben tener en cuenta también los estudios sobre los indicios de violencia en los esqueletos argáricos (Jiménez, Souich, Al Oumaoui, 2009).

DIFERENCIAS ENTRE VIVIENDAS Y ORGANIZACIÓN DE LOS POBLADOS

Atendiendo a los indicios concretos sobre la organización social argárica a partir de las estructuras arquitectónicas hay que señalar, en primer lugar, la planificación urbanística de poblados situados en emplazamientos fácilmente defendibles y que se concretó en el aterramiento de los cerros elegidos para situar las viviendas, que quedaron además ordenadas en hileras escalonadas con los accesos en las mismas zonas. A menudo la organización alineada de las viviendas definió, al fondo de éstas, un frente externo cerrado constituido por los mismos muros de las casas, a veces engrosados y con refuerzos como en Peñalosa, donde además en la última ampliación parece que fue la muralla la que sirvió de guía para el diseño urbanístico de nuevos barrios (Contreras, Cámara, 2002). Además a menudo se encuentra presente un área especial separada del resto del poblado a modo de acrópolis (Lám. I), en la que se encuentran algunos elementos diferenciadores como cisternas, almacenes o edificios de singular importancia (Schubart, Arteaga, 2000; Cámara, Molina, 2010).

La diferenciación entre los distintos sectores del poblado y, especialmente, entre la parte más elevada (acrópolis) y el resto, se puede ver también no sólo por los monumentos incluidos en las acrópolis sino por construcciones que ejercen una clara separación. Especialmente en el grupo granadino occidental, grandes recintos fortificados (Lám. II, 1) actúan de vertebradores del espacio habitado que se dispone en torno a ellos (Molina, 1983), mientras en la zona oriental de Granada y en la cuenca de Vera, la parte principal de la acrópolis queda absolutamente separada del resto, a veces con

estructuras de fortificación claras como en Fuente Álamo (Schubart, Arteaga, 1986), en el Castellón Alto (Cámara, Molina, 2010), en Lugarico Viejo (Antas, Almería) y en El Oficio (Cuevas del Almanzora, Almería) (Siret, Siret, 1890).

Tanto en la zona granadina occidental como en el Sudeste algunas de las sepulturas de las viviendas inmediatas o incluidas en el recinto cerrado incluyen los ajuares más ricos (con armas relacionadas con el nivel social más alto) a las que después nos referiremos, si bien suele ser frecuente que, dada la posición de estos barrios, y la erosión que han sufrido por ser las partes más elevadas, la destrucción de sepulturas haya conducido a que contemos con una muestra particularmente reducida. Además procesos de adscripción (Cámara, 2001) o diferencias cronológicas pueden explicar los ajuares más pobres de algunas sepulturas del área más elevada o sus inmediaciones, aunque en cualquier caso es visible en algunos yacimientos que las sepulturas de alto nivel se extienden por todos los barrios (Cámara, Molina, 2010).

Ya hemos citado las diferencias en consumo de bienes subsistenciales que se han atestiguado en yacimientos como el Cerro de la Encina (Molina, Cámara, 2004) y, en menor medida, en Peñalosa (Contreras, Cámara, 2002) o Gatas (Turre, Almería) (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010b), aunque los casos son distintos porque comprenden un contexto ritual-defensivo en El Cerro de la Encina, en el que las actividades desarrolladas implicaban a una amplia parte de la población y un contexto doméstico, residencia de un sector privilegiado de la población en el caso de Peñalosa (Contreras, Cámara, 2002). En este sentido las sepulturas en el primer caso tienen lugar al exterior del recinto (Molina, 1983) y en el segundo caso al interior.

Las diferencias entre las viviendas no se reducen a ese espacio separado (acrópolis) sino que, como muestra Peñalosa, pueden verse tanto en dimensiones como en actividades artesanales presentes, almacenamiento o consumo en cada uno de los barrios considerados, aspecto que, sin duda, explica también la disposición de las tumbas consideradas ricas en cada uno de los asentamientos. En cualquier caso en Peñalosa cada una de las viviendas suele incluir áreas de almacenamiento, textiles, de consumo de alimentos y de transformación metalúrgica. Además, en relación con la actividad metalúrgica se ha documentado como determinados espacios estaban descubiertos. En torno a éstos u otros puntos de luz se han hallado telares, a menudo junto a bancos, mientras en otras áreas de las casas se han localizado áreas de molien-da con despensas, silos o grandes contenedores

para el almacenamiento de los cereales (Contreras, Cámara, 2002). La aparición en Castellón Alto de una gran cantidad de coprolitos, de cabra y conejo, junto a un nivel de estiércol ha hecho pensar en la existencia de un establo en el poblado en la casa 18, aunque también se conoce la estabulación de algunos animales en las viviendas, como ejemplifica la casa 20 (Cámara, Molina, 2009, 182).

En Almería, esta separación de las estancias y, en algunos casos, de las zonas del poblado, se ha relacionado con la división del trabajo habiéndose citado talleres especializados en los que debería trabajar incluso mano de obra procedente de otros poblados (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010b, 21-24, 2011, 396-397).

Además de la necesidad de movilización de fuerza de trabajo desde los asentamientos dependientes para poner en funcionamiento (en determinadas circunstancias) el alto número de molinos presentes en los yacimientos de altura, otro aspecto interesante es la documentación de amplias áreas de concentración de pesas en El Argar (Antas, Almería) (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010b, 22-24, 2011, 396-397) y en el Cerro de la Encina, lo que podría llevar a hablar de concentraciones de telares o de zonas específicas de producción masiva de pesas.

Además en este contexto se ha hablado de una normalización cerámica que se ha relacionado con una homogeneización activa y coercitiva (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2011, 388). En cualquier caso algunos de nuestros estudios morfométricos, sugieren que si existió un patrón de medida general (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010b, 22), éste debió implicar sólo determinados recipientes dado que las similitudes dentro de los tipos no ocultan una destacada variabilidad métrica (Villanueva, Spanedda, Turatti, Cámara, 2004, 521). En este sentido, tal homogeneización parece que afecta principalmente a determinadas vasijas de almacenaje del Sudeste para los que se ha planteado una relación constante entre ellas en lo que respecta a su volumen (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010b, 22). De hecho, aunque se ha planteado una mayor uniformidad en las propiedades no funcionales, especialmente en los vasos específicamente funerarios, el ejemplo que, en este sentido se plantea sobre los vasos carenados del Cerro de la Encina con una mayor variación en diámetro de la boca y altura respecto al ángulo del borde y del cuerpo superior (Aranda, 2010, 82, 87, 91), no tiene en cuenta que los ángulos no pueden variar tanto como las dimensiones. Si que se puede plantear una fuerte homogeneidad en el proceso técnico de manufactura (Colomer, 2005, 191-200), pero no creemos que ésta sea exclusiva

del mundo argárico y ni siquiera creemos que comience en la edad del bronce, aunque se acentúe en estos momentos.

En relación con la metalurgia como una de las actividades que más se ha destacado en cuanto al proceso de especialización artesanal, sea meramente como un desarrollo técnico sea como un aspecto de la división social, los resultados de los análisis de isótopos de plomo mediante FRX que se han realizado sobre algunos objetos procedentes de los yacimientos de Gatas y el mismo Fuente Álamo, han demostrado que el mineral no llegaba de los afloramientos de la fachada litoral almeriense y murciana sino posiblemente de la zona de Linares e incluso de Huelva (Stos-Gale, Hunt, Gale, 1999, 357). De forma sorprendente, para las posibilidades que en estos momentos ofrecen los estudios isotópicos, se ha llegado incluso a plantear la procedencia concreta de un puñal de Fuente Álamo en la mina del Polígono (Baños de la Encina) (Montero, Murillo, 2010, 46, 47), una de las fuentes de mineral de Peñalosa (Arboledas, Contreras, Moreno, Dueñas *et alii*, 2006), pero la mayoría de los yacimientos parece que explotaron diferentes fuentes de suministro (Montero, Murillo, 2010; Nocete, Lizcano, Péramo, Gómez, 2010).

Se ha propuesto que existen diferentes niveles de yacimientos respecto al acceso al metal: estaciones en las que está presente todo el arco productivo, incluyendo la primera transformación del mineral y la reducción (como Peñalosa), yacimientos donde existen talleres especializados sólo con fundición y posterior transformación (incluyendo forja) como La Bastida (Totana, Murcia), El Argar o Lorca (Murcia), yacimientos como Fuente Álamo, donde sólo está presente el acabado con forja, realizado también por especialistas, y yacimientos sin metalurgia (principalmente de llano) (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010a, 335-336, 2010b, 25-26, 2011, 397-398), aunque, sin embargo, en trabajos anteriores se había señalado la presencia de las primeras fases del proceso metalúrgico en Fuente Álamo dándose las últimas fases en El Argar (Schubart, Arteaga, 1986, 302), y en algunas zonas se ha hablado de yacimientos principalmente mineros como Cabezo de la Mina de Santomera (Murcia) (Ayala, 2003, 179, 197) o Siete Piedras (Baños de la Encina, Jaén) (Nocete, Sánchez, Lizcano, Contreras, 1987).

Sin embargo, se ha dicho que una circulación general debería producir una mayor homogeneidad en la composición de los productos, por ejemplo en el contenido en arsénico, lo que no excluye que como resultado de las relaciones entre las élites haya elementos de procedencia de lejana (Montero, Murillo, 2010, 41, 44-48). En cualquier caso los

análisis de los objetos de otros yacimientos muestran que en la edad del bronce la intensificación de la producción minera en ciertas zonas, como Linares, provocó una menor diversificación de las fuentes de suministro, respecto a las calcólíticas (Nocte, Lizcano, Péramo, Gómez, 2010).

La situación de los asentamientos respecto a las minas demuestra, en cualquier caso, que no todos estaban cerca de ellas, pero, como veremos, también es cierto que la vinculación a la minería no es un factor clave en la jerarquización entre los asentamientos (Cámara, Contreras, Lizcano, Pérez *et alii*, 2007) y ni siquiera explica la dispersión de los asentamientos argáricos que tiene lugar también sobre áreas sin recursos mineros (Cámara, 2001).

LA JERARQUIZACIÓN ENTRE POBLADOS

En la cuenca de Vera se ha hablado de cuatro tipos de asentamientos (Arteaga, 2000, 145-159; Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2009, 233-235): 1) poblados centrales como El Argar con el que tendrían tal vez equivalencia otros yacimientos de la zona murciano-alicantina; 2) poblados de segundo orden, considerados cabezas de distrito, situados en altura como Fuente Álamo; 3) fortines como San Miguel (Cuevas del Almanzora, Almería) que podrían estar fortificados como sugiere Barranco de la Viuda (Murcia) (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010b, 14); 4) asentamientos dependientes, mineros en la sierra, silvopastoriles en los montes o agropecuarios en el llano, y que, a veces, carecen de enterramientos y se consideran no estables (Arteaga, 2000, 155-158) o al menos de menor duración (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010b, 17), si bien el principal problema sería valorar en qué momento del desarrollo argárico se situarían o si se van sustituyendo unos a otros. Se ha señalado así una relación inversa entre recursos agrarios situados en las inmediaciones y tamaño del asentamiento (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2009, 235; 2010b, 17; 2011, 390-391), pero se debe tener en cuenta que los poblados más importantes como El Argar no están fuera del área agraria y que las cabezas de distrito, la controlan desde su periferia inmediata.

Las cabezas de distrito, como Fuente Álamo, podían acceder a los elementos agropecuarios producidos en las áreas de llanura (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2009, 236), y transformaban productos agrarios que no producían, según sugiere la ausencia de los elementos necesarios para ello (Schubart, Arteaga, 1986, 304; Lull, Micó, Rihuete, Risch,

2010a, 326-327). De hecho se ha destacado la concentración de elementos de molienda y el almacenamiento en limpio de cereales (Arteaga, 2000, 145 y ss.; Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010b, 18, 23) y, dada la concentración de molinos, se ha señalado su control, junto con el de las armas, como básico en la reproducción social (Risch, 2002; Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010a, 340-341; 2010b, 21-22), aspecto que se ha extendido al control de otros elementos como los relacionados con el acabado y reavivado de los útiles metálicos (Delgado, Risch, 2008, 245).

Es cierto que un proceso de almacenamiento de productos agrarios en las zonas donde no se producen hablaría claramente de la importancia del control de la tierra cerealística en relación con la jerarquización social (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2009, 238, 2010b, 18, 23), sin embargo el almacenaje de ciertos productos también se constata en los asentamientos en llano murcianos (Ayala, 2003, 187) y es en ellos además donde se constata la mayor frecuencia de leguminosas (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2011, 392). Si mantenemos que estos poblados de llano son la residencia de las clases bajas vinculadas a las actividades agrícolas se da la paradoja de que éstas tienen un acceso directo a productos agrarios más variados, si bien no hay duda de que los registros arqueobotánicos son todavía insuficientes. De cualquier manera parece seguro, en el caso de la Cuenca de Vera, un control, desde los centros de mediano-gran tamaño, de los elementos agrarios que presentan más facilidades para su almacenaje, por lo que las familias residentes en las áreas llanas podrían quedar en situaciones de dependencia alimentaria, especialmente en momentos de malas cosechas.

Es además interesante que los bóvidos y équidos procedentes del valle fueron utilizados en los trabajos agrícolas antes de su consumo (Schubart, Arteaga, 1986, 301-302), lo cual implica una circulación tributaria desde los centros de trabajo del llano hacia los lugares donde tales animales se consumieron en mayor medida.

Un sistema similar al de la cuenca de Vera puede plantearse para el área murciana y, particularmente para el entorno de Lorca (Fontenla, Gómez, Miras, 2005), donde los poblados en llano, en ladera poco pronunciada o en cerro, presuntamente no fortificados, como El Rincón de Almendricos (Lorca, Murcia) (Ayala, 2003, 179) eran controlados desde los yacimientos fortificados en altura. Además parece que los límites del área quedan claramente marcados por Ifre (Mazarrón, Murcia) y Zapata (Lorca, Murcia) (Risch, Ruiz, 1994, 85). El principal problema es que algunos de los pobla-

dos principales se sitúan bajo los cascos históricos de las ciudades actuales o en sus inmediaciones como sucede en Lorca (Martínez, Ponce, Ayala, 1996, 13). Más al norte en los límites de El Argar una verdadera línea fronteriza, tal vez modificada en el bronce tardío, se sitúa desde el Bajo Segura y el Bajo Vinalopó (Jover, López, 2009).

Aunque, como estamos viendo, el proceso de jerarquización territorial se aprecia en otras zonas de la cultura argárica (Fresneda, Rodríguez, López, 1987-88; Moreno, Contreras, Cámara, 1991-92; Esquivel, Peña, Rodríguez, 1999; Jover, López, 2009; Arteaga, 2000), en el alto Guadalquivir durante la edad del bronce asistimos a una estructuración compleja del territorio con diversos niveles tanto en lo que respecta al tamaño como al control territorial que para algunos autores están directamente relacionados con la riqueza minera del área (Moreno, Contreras, Renzi, Rovira *et alii*, 2010, 306). En el Valle del Rumblar la importancia de los asentamientos no deriva, sin embargo, de la cercanía a los filones, abundantes en la zona, y de hecho hemos indicado en varias ocasiones que no se puede plantear que la dispersión de colonización tenga que ver únicamente con la minería, aunque el sistema global tiende a asegurarse el control de las áreas de afloramiento, a veces muy cercanas (Cámara, Contreras, Lizcano, Pérez *et alii*, 2007), como además han corroborado los análisis de isótopos de plomo (Moreno, Contreras, Renzi, Rovira *et alii*, 2010, 308-309, 318-319). En este sentido se debe destacar la adquisición por parte del mismo yacimiento de materias primas metálicas de diferentes procedencias (Jaramillo, 2005), incluso aunque existan yacimientos más cercanos, lo que indica que todo el Valle del Rumblar estaba inscrito en un único sistema jerárquico (Cámara, Contreras, Lizcano, Pérez *et alii*, 2007), vinculándose la adquisición de mineral a desplazamientos con otros objetivos (ganaderos por ejemplo) o, más probablemente a un sistema de obligaciones de trabajo temporal en las minas que implicarían labores en profundidad al menos para la galena (Jaramillo, 2005).

Los análisis del patrón de asentamiento más recientes realizados sobre los datos disponibles para el Valle del Rumblar (Cámara, Contreras, Lizcano, Pérez *et alii*, 2007) han mostrado que los asentamientos de mayor tamaño se sitúan en las zonas de valle como Sevilleja (Espeluy, Jaén) o en sus inmediaciones como el Cerro de las Obras (Baños de la Encina, Jaén). Otros yacimientos del bajo Rumblar, debido a su situación y su, presumible, orientación agropecuaria, muestran fuertes similitudes con los poblados calcolíticos de la Depresión Linares-Bailén.

Sin embargo, ya en el medio Rumblar, entre los asentamientos de segundo orden sí se cumple la máxima de que no son los asentamientos mayores los que se localizan más cerca de las tierras potencialmente cultivables, como demuestran las diferencias entre yacimientos como La Verónica (Baños de la Encina, Jaén), de grandes dimensiones y destinado a controlar la zona más ancha, y presumiblemente fértil del Valle del Rumblar y otros como Peñalosa, más pequeños y situados cerca del fondo del valle, que debía proporcionar abundantes recursos agropecuarios dado que el grano no se almacenaba limpio, y, por tanto, es difícil que fuera objeto de transacciones a larga distancia, y además se recogía a mano (Peña, 1999), lo que explicaría la ausencia de instrumentos de recolección.

El sistema se completaba con yacimientos de muy pequeño tamaño situados en el valle como Piedras Bermejas (Baños de la Encina, Jaén) y caracterizados como fortines al quedar vinculados a los grandes asentamientos estratégicos cuyo dominio visual sobre el valle completan. A veces pudieron estar directamente vinculados a la explotación minera y agropecuaria (Cámara, Contreras, Lizcano, Pérez *et alii*, 2007). Ciertos yacimientos podrían facilitar la conexión con la Depresión Linares-Bailén, mientras al oeste se podría pensar en una demarcación hacia el área no argárica, aunque las alineaciones hacia el alto Rumblar lo que muestran son los intereses mineros, atestiguados, por ejemplo, en la cultura material muebles recuperada del yacimiento de Siete Piedras (Villanueva de la Reina, Jaén) (Nocete, Sánchez, Lizcano, Contreras, 1987).

La nueva organización territorial del extremo occidental de la expansión argárica en el alto Guadalquivir acompañó por un lado a la reestructuración de algunos centros en áreas más orientales de la Depresión Linares-Bailén como el Castro de la Magdalena (Vilches, Jaén) o Cástulo (Linares, Jaén) (Pérez, Lizcano, Moya, Casado *et alii*, 1992) y de poblados dependientes como Cerro del Salto (Vilches, Jaén) (Nocete, Crespo, Zafra, 1986) y, por otro, a una intensificación de la explotación de las zonas agropecuarias hasta el punto que la articulación del poblamiento en esas zonas nucleares se hace aun más compleja y la jerarquización social se agudiza como se ve en los enterramientos (Nocete, Lizcano, Péramo, Gómez, 2010; Pérez, 2010).

LOS DATOS FUNERARIOS Y SU CONTEXTUALIZACIÓN

Aunque existen muchos criterios, para deducir las diferencias sociales en el mundo argárico a partir de los enterramientos, se ha prestado especial atención a los adornos en metales nobles (oro y plata) y a las armas de diferentes dimensiones (espadas, alabardas, hachas, por un lado y puñales por otro) (Lull, 1983; Molina, 1983; Lull, Estévez, 1986; Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2009, 2010a).

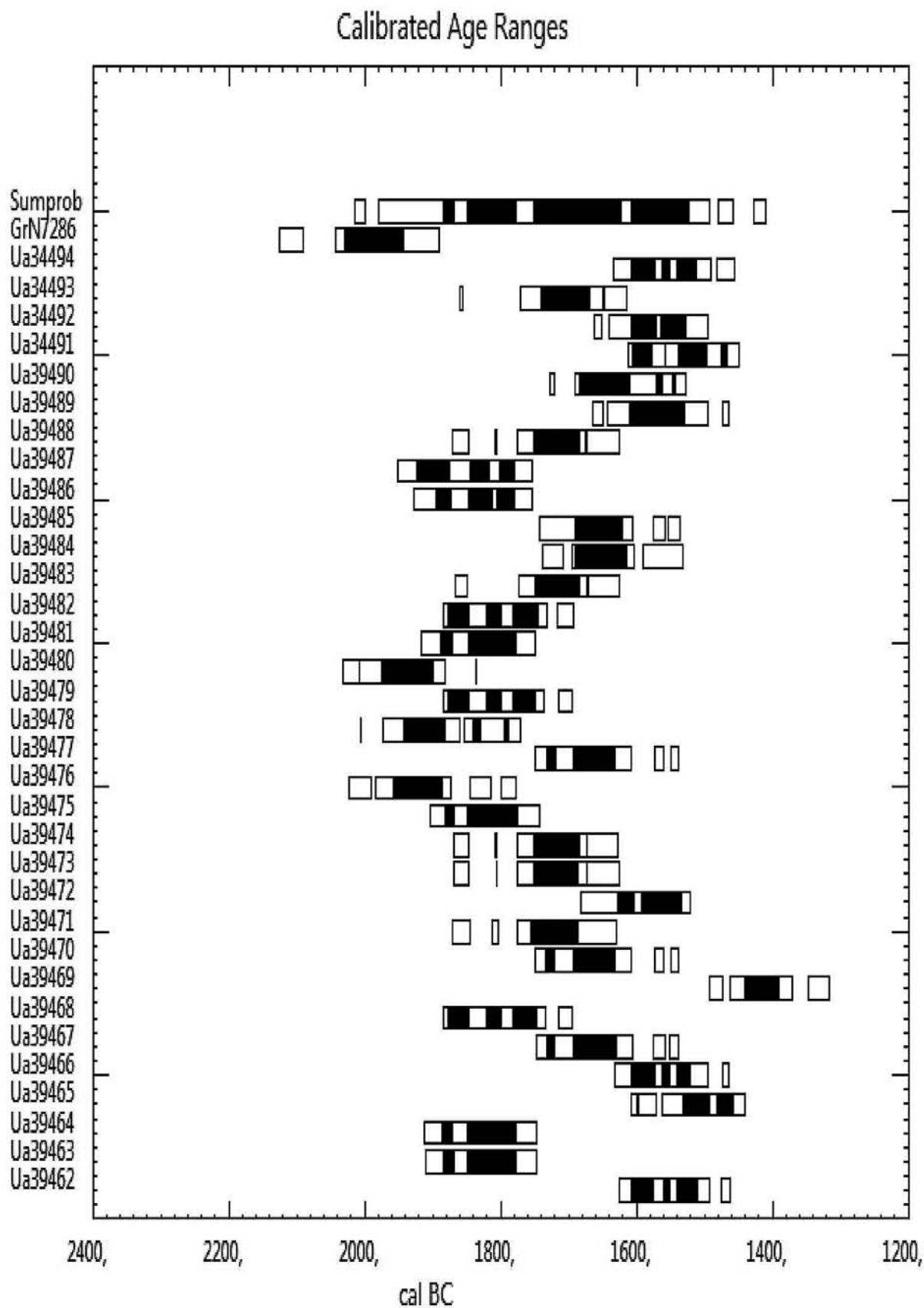
Las diferencias entre las tumbas en estos elementos pueden estudiarse también desde el punto de vista diacrónico, habiéndose sugerido un aumento de la jerarquización con el tiempo, a partir de las dataciones de las tumbas argáricas de la zona costera de Almería y Murcia (Castro, Gili, Lull, Micó *et alii*, 1998; Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2009). Recientemente hemos obtenido un amplio número de dataciones para las tumbas de varios yacimientos de los Altiplanos granadinos (Cámara, Molina, 2009) que han sido calibradas y combinadas a partir del programa Calib 6.0.1 usando la curva Int-Cal09 (Reimer, Baillie, Bard, Bayliss *et alii*, 2009). A partir de ellas también en los altiplanos granadinos parece apreciarse entre los enterramientos de La Cuesta del Negro (Fig. 1) una diferencia temporal entre las tumbas con adornos en metal (centradas en 1603-1510 cal aC al 62 por ciento de probabilidad combinada en el intervalo a 1σ) respecto a las que carecen de ellos (centradas en 1914-1663 cal aC al 97 por ciento de probabilidad combinada a 1σ), mientras en el resto de los elementos metálicos (armas y punzones/alfileres) no se ha reconocido ninguna tendencia. Por el contrario en el caso del Cerro de la Virgen (Orce, Granada) se pueden considerar contemporáneas las tumbas con adornos y sin ellos (1891-1678 cal aC al 80 por ciento de probabilidad para las tumbas con adornos y 1834-1606 cal aC al 78 por ciento para las tumbas sin adornos siempre teniendo en cuenta el intervalo a 1σ).

Respecto a la cronología de las tumbas, algunos problemas para la estimación a partir de ellas de la organización social pueden derivarse del hecho de que las dataciones radiométricas han sugerido a veces sustanciales variaciones cronológicas entre los individuos inhumados en la misma sepultura en el Sudeste (Castro, Gili, Lull, Micó *et alii*, 1998; Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2009), aun teniendo en cuenta las dificultades para comparar las dataciones, aspecto que no se aprecia en las dataciones procedentes de Granada (Cámara, Molina, 2009, 173-181).

Otros problemas tienen que ver con la consideración del principal origen de los elementos que acompañan a los inhumados en las tumbas: elementos rituales o indicadores de la posición social, expresión de la posición del difunto o de la familia (Fahlander, Oestigaard, 2008, 7-9; Sayer, 2010, 62, 81; McAnany, 2011, 137), aunque, en cualquier caso, se ha señalado la escasa importancia que tal distinción tiene especialmente en el caso de sociedades donde el parentesco sigue siendo una institución fundamental, como son las aristocráticas (Voutsaki, 2010).

Los estudios arqueométricos han mostrado diferencias tipológicas entre los objetos cerámicos encontrados en las tumbas de la élite y los elementos del mismo material localizados en las tumbas de las capas basales, con tipos exclusivamente funerarios en las primeras. Se ha podido determinar que en las tumbas de las clases altas se incluyeron vasos realizados expresamente para el funeral, poco cocidos y por ello vistosos pero poco resistentes (Contreras, Capel, Esquivel, Molina *et alii*, 1987-88; Milá, Arana, Cámara, Contreras, 2007).

Por otro lado las ofrendas alimentarias presentes en estas tumbas incluyen no sólo las porciones mejores sino especies diferentes (bóvidos y équidos) (Molina, 1983), aunque en los últimos años exista una tendencia a interpretar estos restos cárnicos en relación con banquetes fúnebres (Aranda, Esquivel, 2006), hipótesis que choca sea con la inexistencia de restos junto a las sepulturas (o en la parte superior de relleno de las fosas en que se incluían) sea con el contexto doméstico en que las tumbas se incluían (Cámara, Molina, 2009). Las ofrendas, en todo caso, mostrarían la vinculación entre el difunto y su ambiente familiar, aunque recientemente, para explicar la convivencia de tumbas ricas y pobres en los mismos contextos se haya señalado que las familias no tomaron las decisiones sobre los ajuares de los difuntos (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2011, 399-400). Volviendo a la hipótesis de las fiestas, la presencia de animales enteros no despiezados, o grandes trozos de carne, aboga contra la consideración de todas las ofrendas alimentarias como restos de las ceremonias fúnebres (Schwartz, 2007, 49) y, por el contrario, aboga por ofrendas destinadas al consumo en el "más allá", especialmente cuando algunas de las ofrendas documentadas en las tumbas (cereales, leche, etc.) (Parras, Sánchez, Ramos, Rodríguez *et alii*, 2011) no parecen muy típicas del consumo en contextos festivos y muy especialmente cuando los otros elementos de ajuar, que no tienen que ver con el consumo alimentario, pasan a ser identificados como objetos que simbolizan la posición social (Cámara, Molina,



2009)
(y
que,
a ve-
ces,
tam-
bién
fue-
ron
pre-
via-
mente
usa-
dos),
espe-

Figura 1. Dataciones disponibles para las tumbas de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)

cialmente en el caso de los puñales (Brandherm, 2003).

Por otra parte, las clases basales reciben ajuares diferentes, que pueden ser considerados una copia reducida de los de las clases altas y que incluyen armas de menores dimensiones (puñales), vasos domésticos reutilizados en el ritual funerario, raros adornos de cobre y otros instrumentos en hueso, cobre o piedra.

Un aspecto interesante a discutir es el papel que adquieren los puñales como símbolo de la pertenencia a la comunidad (Cámara, 2001; Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010a, 2011), la prueba de una capacidad de mantener el propio nivel social y de ser capaces de participar en determinadas actividades (guerra, rapiña, etc.) a favor de la élite (como séquito), garantizándose así una hipotética riqueza adicional, por lo que hemos hablado de un “medio de producción” para la guerra (Cámara, 2001).

En esta discusión se debe tener en cuenta que las armas apuntadas no arrojadas (puñales, espadas) no son todas iguales, como se ha podido demostrar para Peñalosa, la Cuesta del Negro y Fuente Álamo (Cámara, 2001; Pérez, 2011). Aun cuando se aprecian cambios temporales, con las alabardas de Fuente Álamo y determinados tipos de empuñadura en los momentos más antiguos (Pérez, 2011), las diferencias también están relacionadas con la posición social y no se reducen a la longitud de los objetos sino a la configuración general del arma, por ejemplo la disposición de los remaches, independientemente de las dimensiones, hasta tal punto de que las pequeñas armas asociadas a los niños de la capa alta, como la de la tumba 35 de la Cuesta del Negro se asemejan más a las grandes armas de la aristocracia que a los puñales de la capa basal. En este sentido el remplazo a veces de los elementos reales por sustitutos no evita el carácter de símbolo de una posición social de éstos (Miari, 2006, 49). De hecho se ha señalado como la incapacidad de acceder a los símbolos de autoridad, acentuada por una especialización técnica que adquiere incluso carácter regional, es una expresión más del grado de coerción al que llegó la sociedad argárica (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2010a, 340-341) y, por tanto la variación funeraria sólo sanciona ritualmente las diferencias que realmente tienen lugar en la sociedad (Delgado y Risch, 2008, 245).

En definitiva, para el caso argárico, ya se había llamado la atención sobre la importancia de hachas, espadas y alabardas (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2009, 227, 230, 240-241; 2010a), en la definición del poder, y un buen ejemplo lo encontramos en la tumba 109 de El Castellón Alto, situada en

la acrópolis del yacimiento (Cámara, Molina, 2009). Sin embargo no podemos admitir que las armas, como símbolo de una actividad, se reduzcan a los instrumentos metálicos apuntados de mayores dimensiones, porque no haya evidencias de muertes por el uso de ellos o porque algunos puñales hayan sido reutilizados y reavivados con asiduidad, sugiriendo un uso continuo (Brandherm, 2003; Aranda, Montón, Jiménez, 2009), aspecto que, en cualquier caso, también parece afectar a algunas espadas, al menos a las más cortas (Eiroa, 2011, 155, 165). De hecho, independientemente de que la mayor parte de los elementos metálicos fueron amortizados cuando apenas habían sufrido transformaciones significativas por el uso, los estudios funcionales han demostrado, en otras áreas, el uso como armas de las alabardas, la utilidad para trabajar la madera de las hachas y la polifuncionalidad de los puñales, interpretados en relación con el sacrificio y el despellejado de los animales (y no con el descuartizamiento) (Dolfini, 2011), lo que no excluye su carácter de armas.

Respecto a la escasez de indicios de muerte violenta por cortes producidos con elementos metálicos, existen algunos argumentos a tener en cuenta, independientemente de las posibles excepciones (Cloquell, Aguilar, 1996). En primer lugar el hecho de que no todos los individuos fueron inhumados (y probablemente menos aquellos que cayeron en actividades bélicas, aunque fueran *razzias*) y en segundo lugar el que no todas las heridas alcanzan los huesos. De hecho también en otras zonas europeas tales indicios de muerte violenta por cortes son escasos, aunque existen, como demuestra Olmo de Nogara (Verona) (Canci, Tafuri, Fornaciari, Cupito *et alii*, 2011) o la tumba 60 de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) (Nájera, Molina, Jiménez, Al Oumauoi *et alii*, 2010) y, sin embargo, hay indicios del uso de las espadas en el combate por las huellas que han quedado en ellas (Quilliec, 2008).

También podemos encontrar argumentos en contra de esa oposición (radical) entre “armas” (de grandes dimensiones) y “otros útiles apuntados” (de menores dimensiones y con más indicios de uso). Primero porque los puñales, incluso en sílex, como otros elementos apuntados (puntas de flecha) fueron usados frecuentemente para la agresión desde épocas anteriores (Afonso, Cámara, Martínez y Molina, en prensa), y segundo porque la estrategia identitaria desarrollada por la élite a partir de los símbolos armamentísticos (y la ideología guerrera relacionada) sólo podía tener éxito si se atraía una porción de las clases dominadas hacia esos mismos intereses. Finalmente la localización de una

espada en Peñalosa en un contexto de habitación (Moreno, Contreras, 2010, 66-67), aunque probablemente estuviera colocada en la pared para exhibirla, revela que, aun siendo símbolos de posición, no estaban sólo destinados a ser amortizados en el ritual funerario sino que eran elementos susceptibles de ser empleados, incluso cuando contaban con complementos (remaches, cantonera, clavos en el empuñadura) realizados en metales preciosos (plata). En esta línea el hallazgo de algunas de las partes de las espadas (como el pomo) en contextos domésticos, por ejemplo en El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) (López, Hernández, 2011, 56-57), también apoya este uso (coercitivo y representativo) de las espadas.

En este sentido la lectura realizada por determinados autores (Aranda, Montón, Jiménez, 2009) sobre los puñales argáricos como meros instrumentos no bélicos deja de lado otras posibilidades, valoradas sin embargo desde hace tiempo respecto a los recipientes cerámicos (Contreras, Capel, Esquivel, Molina *et alii*, 1987-88; Milá, Arana, Cámara, Contreras, 2007) y previamente referidas, el hecho de que mientras las clases altas podían utilizar en la amortización ritual elementos “no usados”, las clases bajas deberían usar, para la misma función “simbólica”, elementos previamente usados, independientemente del uso “principal” que previamente estos tuvieran. Respecto a los puñales se puede pensar que las clases dominadas, o los miembros de éstas aún capaces de movilizarlos, conservarían sus mejores “armas” y depondrían objetos ya usados, sin excluir que fuera precisamente el uso hecho de ellas (tal vez en el “servicio” a las élites) lo que añadiera “significado” al útil amortizado. En cualquier caso sólo la sustitución por una representación, no determinada en el caso argárico, hubiera impedido que la continua lucha por la deposición de objetos simbólicos (relativamente costosos) condujera a la disyuntiva de renunciar a la riqueza propia (amortizándola) o al prestigio guerrero (conservando los recursos que debían ayudar a adquirirlo), lo que en último término provocaba la caída de posición social de los que no entraban en el juego de la ideología de emulación (Cámara, 2001; Cámara, Molina, 2010).

No queremos así decir que estos elementos jugaran un papel relevante en la institucionalización y aparición de la guerra sino en la justificación del guerrero (ver también Dolfini, 2011, 1047), independientemente de que fueran usadas las armas o no. En cualquier caso su exhibición (y tal vez los enfrentamientos restringidos a determinados personajes) podría actuar como un “medio ideológico” de consolidación de la desigualdad, aunque lo

que nosotros mantenemos es que, además, estos elementos al poder ser usados en la rapiña, eran verdaderos “medios de producción” y al inscribirse en la ideología de emulación se convertían, también en el momento de su amortización, en una clave del empobrecimiento de aquellos ya situados en circunstancias desfavorables y que no podían prescindir de tal símbolo (Cámara, 2001). Se trata de una lectura sustancialmente diferente a la que sostiene que esa amortización es sólo una de las primeras formas de acumulación (Voutsaki, 2010), porque realmente no se lucha por objetos “amortizables” sino por “medios de producción” fácilmente acumulables, como los rebaños (Afonso, Cámara, 2006). En ese sentido las armas sólo podían convertirse en símbolo si, previamente, habían sido usadas en una actividad que produjera “beneficios”, aunque éstos después, y en muchos casos, fueran más ideales –prestigio por la fuerza demostrada por ejemplo– que reales.

Hasta tal punto el símbolo (puñal) llega a ser importante que, en ciertos casos, lo hemos encontrado con mujeres como en la tumba 9 de Peñalosa (Contreras, Cámara, Lizcano, Pérez *et alii*, 1995). Previamente habíamos señalado (Cámara, 2001) que esta situación podría corresponder a la necesidad de afirmar la posición social de la familia en situaciones en las que los varones no podían ser inhumados formalmente, lo que relaciona estos procesos con otros en los que los enterramientos en las casas de los adultos (a veces exclusivamente) se utilizan para marcar la linealidad y la herencia-mantenimiento de la posición (King, 2011). Sin embargo la existencia de contextos domésticos con tumbas masculinas y femeninas con puñal en la Cuesta del Negro o en el Cerro del Alcázar, obliga a ser más cautos, aun con la seguridad de las diferencias temporales entre unas y otras. Menos problemáticos son los casos de tumbas múltiples en los que se atribuyen armas a mujeres y hombres (Aranda, Molina, Fernández, Sánchez *et alii*, 2008, 230-232, 239-245), dado que nada excluye que un hombre no pudiera contar con varias armas y, de hecho, ello tiene lugar en la tumba 109 del Castellón Alto (Cámara, Molina, 2010).

De la misma forma que el análisis morfométrico de los puñales ha demostrado en los casos de la Cuesta del Negro, Peñalosa y Fuente Álamo una fuerte correlación entre las dimensiones y la estructura del arma y el nivel social, el estudio de los punzones de las tumbas de la Cuesta del Negro y Fuente Álamo (Cámara, Molina, 2009, 183-186; 2010, 26-27; Pérez, 2011) también muestra tal correlación, negando las propuestas de homogeneización mayor entre el sector femenino de la socie-

dad (Montón, 2007), un aspecto que debía resultar ya evidente por el escaso número de punzones documentado en Fuente Álamo respecto al total de tumbas. Se muestra así, como era evidente por los adornos, que la división social en clases por encima de las divisiones basadas en el sexo y la edad afectaba a toda la sociedad y era exhibida (para su reproducción) por la movilización de riqueza en los funerales de prácticamente todos los miembros, especialmente los de las clases altas en las que los ajuares ricos acompañan también a los niños (Molina, 1983; Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2004; 2009; 2011).

La diferenciación entre ajuares masculinos y femeninos y, sobre todo, la presencia de enterramientos femeninos sin ajuar, permite plantear que las mujeres siguen teniendo un papel subordinado respecto a los hombres (Castro, Gili, Lull, Micó *et alii*, 1998, 66). La posición de la mujer, dependiendo de la clase social, es buena sólo en relación con las otras mujeres, y no respecto a los hombres, como parecen mostrar los primeros resultados de los análisis isotópicos de la Cuesta del Negro sobre el consumo de carne, que ofrecen diferencias entre los inhumados de la misma tumba incluso dentro de la misma categoría social.

Mientras otros individuos no fueron acompañados por ningún ajuar, hay que suponer que muchos otros ni siquiera merecieron enterramiento alguno. De hecho El Argar comparte con otras muchas culturas prehistóricas la escasez de enterramientos respecto a la población calculada en función de las dimensiones de los poblados, las casas que éstos incluían y su duración estimada (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2011, 399). No parece probable que el acceso al enterramiento fuera la expresión de la pertenencia de pleno derecho a la comunidad (Montón, 2010, 122), al menos para todas las áreas argáricas, dado que hay situaciones en que, aunque hay muertos en todas las casas, no parece que la costumbre fuera constante en cada generación y dado, además, que, entre los enterramientos, hay miembros de todas las clases sociales, cuya consideración en términos de pertenencia plena a la comunidad debía ser diversa (Cámara, 2001).

En cualquier caso en la evaluación de la jerarquización a partir de los ajuares, sin duda hay que tener en cuenta la escasez general de enterramientos, especialmente en algunos yacimientos, y el bajo número de niños, aunque éstos sean frecuentes en lugares como Gatas (Castro, Chapman, Gili, Lull *et alii*, 1999). Además ha podido documentarse que sólo los niños pertenecientes a las clases altas reciben ajuares significativos y son

enterrados en contenedores bien realizados (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2004, 2011, 401-402; Colomer, 2005, 208), por lo que podemos señalar que la ideología de emulación que justifica y reproduce las diferencias sociales en el mundo argárico encuentra sus primeros límites en la imposibilidad de las familias de clase baja de amortizar recursos en las tumbas infantiles, con lo que la justificación de la herencia, a partir de los enterramientos infantiles con rico ajuar como el famoso niño de la sepultura 8 del Cerro de la Encina con brazalete de oro (Molina, 1983), afecta particularmente a las clases altas.

En este sentido además carece de relevancia que el ajuar mostrase más la posición de la familia que la real del niño fallecido dado que en todas las sociedades la deposición de objetos lo que muestra, salvo los enmascaramientos, son las relaciones entre los vivos que se quieren hacer perdurar más allá de la muerte. Las diferencias de clase existen también entre los infantes aunque el ajuar va enriqueciéndose con la edad (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2004, 2009, 2011), siendo abundantes los adornos y los vasos miniaturísticos, que no son exclusivos de los niños, tal y como podemos apreciar en la sepultura 6 de Peñalosa. Mientras, para la élite sólo ciertos objetos, espadas y alabardas, son exclusivos de las edades adultas, lo que no impide que estén representados en las tumbas infantiles por otros elementos como los puñales especiales a los que ya nos hemos referido para la Cuesta del Negro, en la capa basal el número de objetos aumenta con la edad, ya que para los niños no se movilizaba ningún elemento (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2004; 2011, 402) intentando evitar lo que hemos denominado empobrecimiento progresivo en la participación de la ideología de emulación, que afecta a todas las sociedades de la edad del bronce del Mediterráneo.

Para completar la imagen de las diferencias sociales en El Argar, debemos referir una evidente relación entre los esfuerzos realizados en vida y las enfermedades sufridas que ha sido mostrada por los análisis paleoantropológicos (Jiménez, García, 1989-90; Contreras, Cámara, Lizcano, Pérez *et alii*, 1995). Además los primeros análisis isotópicos realizados sobre cadáveres de la Cuesta del Negro, entre otros yacimientos, aun no mostrando tendencias absolutas, sugieren que el consumo de carne fue mayor en las clases altas, en los hombres, en las fases recientes y en ciertas áreas del yacimiento, con un particular déficit en el área B, donde las tumbas de alto nivel social están ausentes.

En este contexto un aspecto fundamental a discutir es la distribución de las tumbas de diferente nivel social en los poblados, habiéndose señalado

diferencias en la riqueza amortizada en los enterramientos sea entre las casas, sea incluso al interior de ellas entre las diferentes tumbas que se localizan en una misma zona de habitación (Cámara, 2001; Cámara, Molina, 2010).

Se ha dicho que las tumbas más ricas suelen concentrarse en las partes altas (Schubart, Pingel, Arteaga, 2000), pero, de hecho, las sepulturas con ajuares más destacados, aunque en diferente densidad, se distribuyen por cada uno de los barrios de los asentamientos como se puede apreciar en la Cuesta del Negro y en el Castellón Alto (Cámara, Molina, 2010). Además junto a éstas, en las mismas viviendas, aparecen sepulturas sin ajuar, como se aprecia en el Cerro de la Encina, la Cuesta del Negro (Molina, 1983), Peñalosa (Contreras, Cámara, 2002), La Bastida (Martínez, Sáez, Posac, Soprani *et alii*, 1947) y Lorca (Pujante, Martínez, 2010), e incluso en yacimientos donde esto se ha puesto en duda como Fuente Álamo (Arteaga, 2000), aunque indudablemente a menudo nos encontramos con problemas de contextualización, y no en todos los casos contamos con datos antropológicos que nos indiquen los esfuerzos que realizaron los individuos para poder correlacionarlos con el ajuar documentado.

En el mismo Fuente Álamo se puede ver la relación de aquéllas tumbas más importantes (1, 68, y 75), y otras de ajuar también destacado (52, 54, 58, 90 y 101), con tumbas menos relevantes incluso en los planos publicados (Schubart, Arteaga, 1986, 102-103), como los mismos excavadores han referido (Schubart, Arteaga, Pingel, 1987, 308), aun cuando es evidente que no todos los enterramientos son coetáneos. De hecho, la imagen de élites restringidas a la acrópolis es engañosa pues es la ladera este la que concentra las tumbas más ricas, junto a la 1 en la cima, pero también en la ladera sur se ha localizado una tumba de riqueza excepcional, la 111, correspondiente a una mujer joven, entre 16 y 18 años, inhumada en *pithos* incluido en una fosa recubierta de túmulo y acompañada de un relevante ajuar con copa de casi 30 centímetros de altura, vaso carenado y cuenco obtenido también a partir de una copa, además de ajuar metálico en bronce (tres brazaletes, cinco espirales o aretes, un anillo, un puñal y dos cuentas) y en plata (cinco espirales o aretes, tres anillos y doce cuentas) así como numerosas cuentas en piedra verde, aunque, los excavadores tienden de nuevo a atribuir la sepultura a una fase avanzada en la que, por la dinámica de emulación y competencia y, en nuestra opinión, gracias a la acumulación de riqueza y dependientes, determinadas personas se estaban acercando/

integrando a la élite (Pingel, Schubart, Arteaga, Roos *et alii*, 2003, 179, 197, 204-206).

Evidentemente esta convivencia no rechaza la especial importancia de las élites residentes, o al menos enterradas, en las acrópolis, y que se han reflejado en enterramientos de grandes dimensiones en otros poblados como Cabezo Gordo (Totana, Murcia) o Cobatillas la Vieja (Santomera, Murcia) (Ayala, 2003, 179, 202).

En el Cerro de la Encina se han señalado diferencias entre los enterramientos situados en las diferentes áreas sugiriendo una mayor separación entre las élites y el resto de la población (Molina, 1983, 104), habiéndose destacado especialmente la relación con la herencia de la posición social que tendría el rico enterramiento infantil (número 8) localizado junto al bastión (Molina, 1983, 104) y las diferencias en actividad física que habían desarrollado los difuntos antes de su fallecimiento (Jiménez, García, 1989-1990). Al interior de cada área también apreciamos diferencias, por ejemplo entre el extremo occidental del área B, con tumbas con rico ajuar en las que en prácticamente todos los casos está presente la plata, y el oro en la tumba 9, y el área central de la misma zona con tumbas pobres (Aranda, Molina, 2005, 172-177). Además si separamos las tumbas hasta ahora excavadas en agrupaciones, y aun teniendo en cuenta la erosión y el presunto expolio antiguo, podemos leer diferencias al interior de las mismas casas, por ejemplo al oeste entre la tumba 9 y la 13, en la zona inmediata entre la tumba 21 y la 20 y especialmente la 19, erosionada en cualquier caso, y menos claramente en el extremo oriental de la zona oeste del sector B entre la tumba 18 y las tumbas 11 y 12 que, en cualquier caso, presentan ajuares ricos.

La abundancia de dataciones (Tabla 1; Fig. 1) y el estudio de las relaciones estratigráficas de la Cuesta del Negro permite ahora una lectura mucho más detallada de la articulación entre las tumbas, que sugiere, como ya hemos referido, una acentuación de las diferencias en las fases más recientes de la ocupación. Independientemente de la periodización general del yacimiento, que indica seis fases agrupadas en tres grandes momentos (Tabla 2), lo que nos interesa es comentar la cronología de las sepulturas por cada una de las áreas, a través de la combinación de las dataciones.

En la Cuesta del Negro es una unidad de habitación de la zona A, que hemos denominado como IIIa, la que muestra con mayor claridad las características referidas de convivencia entre tumbas de diferente nivel social, pues junto a las tumbas 8 y 9 de ajuar relativamente importante, se sitúan otras como la 7, la 10, la 11 y la 12 sin

JERARQUIZACIÓN SOCIAL EN EL MUNDO ARGÁRICO (2000-1300 AC)

NÚMERO LABORATORIO	NÚMERO MUESTRA	FECHA BP	1 σ IntCal09	2 σ IntCal09
Ua39462	T1-P39006	3275 \pm 30	1607-1506	1626-1461
Ua39463	T2-P39011	3505 \pm 30	1884-1773	1910-1746
Ua39464	T2-P39012	3508 \pm 30	1885-1774	1913-1748
Ua39465	T3-P37109	3242 \pm 30	1599-1454	1607-1441
Ua39466	T4-P12089	3281 \pm 30	1608-1519	1631-1465
Ua39467	T4-P12092	3375 \pm 32	1732-1627	1748-1538
Ua39468	T5-P52053	3469 \pm 30	1876-1743	1884-1694
Ua39469	T6-P12105a	3132 \pm 30	1441-1388	1493-1316
Ua39470	T6-P12105b	3378 \pm 32	1733-1629	1750-1539
Ua39471	T7-P4170	3418 \pm 30	1755-1682	1871-1629
Ua39472	T8-P4161	3316 \pm 30	1628-1531	1681-1521
Ua39473	T9-P11085a	3413 \pm 30	1750-1670	1869-1626
Ua39474	T9-P11085b	3414 \pm 30	1751-1670	1870-1626
Ua39475	T10-P11210	3499 \pm 30	1881-1773	1903-1743
Ua39476	T11-P4663	3568 \pm 31	1958-1882	2022-1778
Ua39477	T13-P16115	3377 \pm 32	1732-1628	1749-1539
Ua39478	T16-P3674	3548 \pm 30	1942-1784	2006-1772
Ua39479	T18-P3670	3472 \pm 30	1876-1745	1885-1694
Ua39480	T19-P3697	3589 \pm 31	2007-1897	2031-1835
Ua39481	T19-P3698	3511 \pm 30	1887-1774	1916-1749
Ua39482	T20-P69082	3467 \pm 31	1876-1742	1883-1693
Ua39483	T21-P187	3411 \pm 30	1749-1669	1867-1625
Ua39484	T22-P69050	3355 \pm 31	1690-1610	1738-1533
Ua39485	T23-P69080	3365 \pm 30	1726-1619	1742-1537
Ua39486	T27-P30220	3521 \pm 30	1895-1775	1927-1753
Ua39487	T28-P36103	3534 \pm 34	1924-1777	1951-1754
Ua39488	T29-P45207	3413 \pm 31	1750-1669	1870-1625
Ua39489	T29-P45208	3288 \pm 34	1609-1524	1665-1465
Ua39490	T30-P45408	3339 \pm 30	1684-1540	1727-1528
Ua39491	T31-P45520	3254 \pm 33	1606-1462	1613-1450
Ua39492	T31-P45521	3287 \pm 32	1608-1524	1663-1494
Ua39493	T32-P65022	3396 \pm 32	1740-1643	1859-1613
Ua39494	T36-P65003	3276 \pm 34	1608-1509	1633-1455

Tabla 1. Dataciones de las sepulturas de la Cuesta del Negro, calibradas según la curva IntCal09

apenas ajuar, debiéndose destacar además en el caso de la tumba 8 la presencia en ella de hasta 5 recipientes realizados sólo para ser utilizados como ajuar (Contreras, Capel, Esquivel, Molina *et alii*, 1987-1988), junto a elementos de adorno en cobre y un puñal que se relaciona claramente con los de la élite. El análisis estratigráfico y las dataciones muestran que tal proceso tiene lugar a lo largo de dos fases de ocupación, correspondiendo la prime-

ra a la articulación de las tumbas 9, 10 y 11 entre el 1772 y el 1682 aC al 39 por ciento de probabilidad según la combinación de las fechas obtenidas en el intervalo a 1 σ , y la segunda a la relación entre las tumbas 7 y 8, entre el 1740 y 1604 aC al 75 por ciento de probabilidad según la combinación de las dataciones a 1 σ , aunque las relaciones estratigráficas sugieren incluso fechas más recientes, entre el Argar 2 y el Argar 3. Sólo la tumba 12, sin datar, pa-

PERIODO	FASE	CRONOLOGÍA
ARGAR 1	I	1950-1850
ARGAR 1	II	1850-1750
ARGAR 2	III	1750-1650
ARGAR 2	IV	1650-1550
ARGAR 3	V	1550-1500
ARGAR 3	VI	1500-1450

Tabla 2. Secuencia de la Cuesta del Negro a partir de los datos estratigráficos y las dataciones sobre huesos humanos.

rece algo más antigua. Los niveles de nitrógeno (indicadores, entre otras cosas, del consumo de carne de rumiantes) son más elevados en las tumbas de esta segunda fase. La presencia de tumbas con rico ajuar también se constata en las casas inmediatas con los ejemplos de las tumbas 3 (Láms. II, 2; III, 1) y 4, pero las diferencias temporales con respecto al resto de las sepulturas impiden relacionarlas con las tumbas con ajuar más escaso localizadas en los mismos contextos, con la excepción de la tumba 1, cuya datación es sustancialmente contemporánea a la de la tumba 3.

En la zona B ninguno de los enterramientos localizados en el área excavada presenta un ajuar importante, aunque tampoco ninguno carece de ajuar, lo que en nuestra clasificación los situaría en la capa basal de campesinos/guerreros de la que depende la perduración del sistema, aunque todas las tumbas datadas corresponden a los momentos más antiguos de la ocupación, entre 1943 y 1773 aC al 100 por ciento de probabilidad según la combinación de las dataciones en el intervalo a 1σ , siendo bastante interesante que los análisis isotópicos indiquen un bajo consumo de carne.

Aunque en la zona C la convivencia de tumbas de distinto nivel social no es tan clara, en parte por las dificultades para delimitar los límites de las viviendas de las fases antiguas en un área con un importante desarrollo estratigráfico, se hace necesario comentar de nuevo como los niveles de nitrógeno de estas fases antiguas, entre 1923 y 1770 aC al 77 por ciento de probabilidad según la combinación de las dataciones a 1σ , son relativamente más bajos, aunque los individuos de las tumbas 22 y 23, masculino senil y femenino adulto respectivamente y la segunda con elementos en plata, se encuentran entre las que presentan niveles más altos.

En las zonas D y E es donde mejor se aprecian las diferencias en una misma zona, entre las tumbas 31 y 35, respectivamente, y las demás (Cámara, 2001), debiéndose señalar en el primer caso

que se trata siempre de tumbas de las fases recientes de ocupación entre el 1640 y el 1499 aC al 96 por ciento de probabilidad en el intervalo a 1σ , mientras, en general, tanto las de la zona D como las de la zona E muestran altos niveles de nitrógeno en los análisis isotópicos.

Si bien en el caso de la zona E se podría argumentar que ello se debe a que se trata siempre de enterramientos infantiles habría que recordar que también la tumba 35 pertenece a un infante y cuenta con un ajuar excepcional que incluye cuatro recipientes realizados expresamente para su colocación en la tumba, un puñalito de cobre, como hemos dicho similar por su configuración a los de grandes dimensiones, y adornos en cobre y plata, habiéndose realizado todos los recipientes expresamente para su colocación en la tumba. En este caso la combinación de las dataciones de las dos únicas tumbas datadas podría mostrar una adscripción temporal ligeramente más antigua que las de la zona D, aunque la probabilidad de la combinación de las dataciones indica sólo un 66 por ciento para el periodo 1739-1664 aC a 1σ .

En el caso de la tumba 31 en la zona D la relación con otras tumbas de diferente nivel social parece más clara pues si bien corresponde a una pareja con un ajuar importantísimo que consta de vaso carenado, botella, peana y arranque de pie de copa, copa, puñal de cobre de 288 milímetros y de cuatro remaches, seis anillos de plata, un brazalete de plata, un arete de oro, una cuenta de collar de hueso, una placa de arquero, una cuenta circular de piedra, un fragmento de colgante de concha y quince cuentas de collar de *dentalium* fósil, otra de las sepulturas inmediatas correspondientes a una pareja (sepultura 29) mostraba un ajuar limitado a un vaso carenado, un fragmento indeterminado de cobre, un puñal y un alfiler del mismo metal y la infantil número 30 apenas constaba de elementos en sílex (Cámara, 2001). En cualquier caso el ajuar de la sepultura 29 se asemeja más al de individuos de la capa basal que al de verdaderos dependientes como los referidos para la zona A y puede ser interesante que no sólo su puñal es el único de las tumbas a priori no consideradas de nivel 1 (sin adornos de metales preciosos) que se aproxima a éstas, sino también que según los resultados isotópicos el consumo de carne en todas las tumbas de la zona analizadas, incluyendo uno de los individuos de la 29 y el inhumado en la 30, es importante.

Los datos de los enterramientos del Castellón Alto, aun apoyando la existencia de una élite en la acrópolis sugieren también una distribución de la nobleza (al menos de segundo orden) por todo el poblado y, en este sentido se debe citar la tumba

121 en la terraza inferior y la tumba 38 en la ladera este, eso sin considerar los individuos de nivel 2, interpretados en relación con su separación progresiva, más que su ascenso, de la capa basal en el contexto de consolidación de las élites sobre dominados cada vez en peor situación (Cámara, Molina, 2010). Junto con la tumba 38 otras sepulturas de segundo nivel social en la casa 28 indican que la posición de las élites en un determinado lugar no era coyuntural, aunque quizás sea la articulación de la tumba 103 (doble) y la 101 (juvenil femenino) (Láms. III, 2; IV), ambas con rico ajuar de adornos y en el primer caso puñal, en una casa de especial concentración de tumbas (casa 20), la que puede ilustrar la permanencia de una posición social destacada y adquirida desde el momento en que los datos estratigráficos apuntan al carácter más antiguo de la segunda de estas tumbas, aunque la combinación de los rangos a 1σ sugiere que la práctica totalidad de las tumbas se sitúa entre 1883 y 1681 cal aC con un 99 por ciento de probabilidad, lo que apoya aun más la hipótesis de que la datación obtenida para la tumba 103 es anómala (Cámara, Molina, 2009).

Especialmente el Castellón Alto (Cámara, Molina, 2010, 32-34) por la extensión excavada, permite apreciar otras particularidades en la distribución de las tumbas de distinto nivel social (Fig. 2), en este caso diferencias entre las casas y no al interior de ellas, de las que nos interesa destacar la concentración de tumbas de bajo nivel social junto a la acrópolis, sugiriendo que la cercanía espacial a las élites principales, representadas en este caso por la sepultura 109, era un obstáculo para el mantenimiento de la posición social, dado que los favores recibidos de la nobleza debían ser pagados con creces.

En cualquier caso la disposición de las casas de la nobleza secundaria en el resto de las zonas del poblado sugiere además una planificación destinada al control de la población, con la ubicación en los extremos del núcleo central del asentamiento y siempre en los accesos entre las terrazas, o sea en las terrazas artificiales más bajas de la terraza natural (terrazas superior, media y, posiblemente inferior), y en el centro en la ladera este, la zona de mejor visibilidad hacia el resto del poblado (Cámara, Molina, 2010).



Figura 2. Planimetría de El Castellón Alto (Galera, Granada) con los niveles de riqueza de las sepulturas localizadas

En este sentido, dado que las tumbas con armas se concentran prácticamente en las mismas casas donde encontramos tumbas con adornos en metales preciosos, podemos avanzar dos hipótesis, no excluyentes, en relación con la organización social en el yacimiento del Castellón Alto. O bien determinadas familias, con el tiempo, consiguieron subir de posición social o bien, en el caso de este yacimiento, la separación entre dos capas sociales, aisladas incluso dentro de los mismos barrios, se había consolidado hasta el punto de que la capa de campesinos-guerreros capaces de portar armas y la nobleza de más bajo nivel se habían homogeneizado, aun cuando se pudiera pensar que incluso aquí, en un poblado de pequeñas dimensiones, la verdadera élite se situaba en la acrópolis, donde aun con la escasez de datos, por el expolio sistemático, hemos resaltado la tumba 109.

En El Cerro de la Virgen las asociaciones por áreas de las sepulturas también permiten ver patrones similares, aun cuando la excavación se centró en una determinada área (Schüle, 1980). La mayor parte de las sepulturas de alto nivel social se sitúan en una zona relativamente elevada en la que sólo las tumbas 12 y 24 carecen de adornos y corresponden a un momento relativamente antiguo (1878-1759 y 1877-1742 1σ cal aC respectivamente). El problema para establecer la relación entre tumbas con rico ajuar y tumbas con poco ajuar en esta área es que las tumbas con más ajuar muestran dataciones o bien más antiguas (tumbas 16 y 21 – sepulcro de mampostería) o bien más recientes (tumbas 19, 20 y 21 - cista) (Schüle, 1967).

Más al sur la convivencia de la famosa tumba 14, un monumental sepulcro de mampostería (Schüle, 1967), con tumbas como la 8 y la 11, podría mostrar asociaciones entre tumbas de distinto nivel, en este caso sí básicamente contemporáneas en torno al 1756-1636 al 74 por ciento de probabilidad de la combinación en el intervalo 1σ (aunque la 14 es la que ofrece las fechas más antiguas).

En otras zonas del yacimiento las tumbas presentan ajuares más simples, la mayor parte de los cuales (por la presencia de puñales y/o punzones) podrían considerarse correspondientes a la capa basal de la comunidad, pero puede ser significativo que en las inmediaciones de la zona de concentración de tumbas con rico ajuar que hemos referido aparezcan tumbas de ajuar escaso (tumbas 4 y 8). No se puede olvidar, sin embargo, que ya en zonas más bajas de la ladera occidental del yacimiento aparecieron también otras tumbas de ajuar considerable (tumbas 6 y 22), cuyas combinaciones de fechas hacen que las podamos considerar prácticamente contemporáneas (1880-1770 al

100 por ciento de probabilidad de la combinación a 1σ y 1867-1692 al 90 por ciento de la combinación respectivamente). Se trata de tumbas dobles que ya comentamos en relación con la problemática de la asociación temporal (o no) de los inhumados en la misma sepultura (Cámara, Molina, 2009). Entre ambas tumbas se sitúan otras tumbas de menor ajuar, en cualquier caso claramente vinculadas a otras viviendas y que además no parecen ser contemporáneas si atendemos a las dataciones (tumbas 29, 30A, 30B y 30C).

En definitiva aunque parece difícil mantener para el Cerro de la Virgen la convivencia de sepulturas con mucho y con poco ajuar en las mismas casas, especialmente por las diferencias temporales según las dataciones obtenidas, lo que sí parece claro es que las sepulturas con bastante ajuar, como hemos visto en los casos anteriores, se distribuyeron por distintas zonas del poblado y no se limitaron a situarse en las partes más altas, aunque la concentración de éstas sea mayor en las áreas más elevadas.

En Peñalosa la situación de la tumba 7, monumental, con tres brazaletes de plata, un puñal y un cuenco realizado expresamente para su colocación en la tumba, no evoca una vinculación a la acrópolis sino que, por el contrario, se localiza junto a lo que fueron los límites del poblado antes de su última expansión en lo que denominamos fase IIIA, posiblemente hacia 1750 aC (Contreras, Cámara, 2002). Por el contrario las tumbas 13 y 21, con adornos de oro, se sitúan alrededor de la zona más alta, en parte destruida por modificaciones romanas (Contreras, Cámara, Moreno, Alarcón *et alii*, 2010). En cualquier caso desde la posición de la casa VI donde se sitúa la tumba 7 se ejercería el control sobre todo el barrio septentrional, inferior y de nueva planta, de Peñalosa, donde las tumbas localizadas corresponden básicamente al sector de campesinos-guerreros como ejemplifican determinadas tumbas de las casas III (tumba 9) y IV (tumba 6).

Los datos de los análisis químicos de dieta, aunque escasos, parecen confirmar los niveles sugeridos a partir de los ajuares (Cámara, 2001; Contreras, Cámara, 2002) y los datos paleoantropológicos (Contreras, Cámara, Lizcano, Pérez *et alii*, 1995), con un menor consumo cárnico por los individuos de las clases más bajas y, en general, por las mujeres. En concreto las mujeres de las tumbas 1 y 18 muestran poco vanadio y zinc, considerándose la primera más vegetariana mientras a la de la tumba 18 se le atribuye un mayor consumo de pescado y crustáceos, mientras también la mujer adulta de la tumba 7 se considera vegetariana y

un poco menos las de las tumbas 24 y 28 con más lácteos. (Alarcón, 2010, 1004-1005), mientras, por el contrario, los individuos masculinos de la tumba 7 habían consumido más carne.

Así esta disposición de nobles de segundo orden en Peñalosa, o al menos de los clientes-séquito como miembros de pleno derecho de la comunidad, en las zonas que dominan cada uno de los barrios, garantizaría el control, aun pudiendo crear las bases para disensiones internas en una clase dominante más heterogénea, y la posibilidad de aumentar los descontentos cuando no se accede totalmente a los elementos que definen la riqueza (o a los que la garantizan).

Además de las diferencias entre los ajuares de las sepulturas de los yacimientos clásicos almerienses (Lull, Estévez, 1986) y granadinos (Molina, 1983), otros hallazgos sea en el área nuclear en Lorca (Martínez, Ponce, Ayala, 1996), sea en la periferia alicantina (Soler, 1987), señalan también la diferenciación social, aunque no podemos asegurar, salvo casos ya comentados como el de La Bastida, la convivencia en las mismas áreas de tumbas de diferente nivel social. En Lorca, dentro de un enterramiento con dos individuos jóvenes (de 4-7 y 11-13 años), con un ajuar que incluye 71 cuentas de collar, un arito de plata y un aro de bronce, están presentes incluso las cuentas de fayenza, y aunque son frecuentes los niños sin ajuar, existen en la zona también enterramientos de adultos sin ajuar incluso en urna. Más ajuar parecen presentar los enterramientos en doble urna aunque no llegan nunca a los ajuares de algunos de los enterramientos en cista como la tumba de mampostería 12 de Madres Mercedarias (Lorca) con vaso carenado, puñal, punzón, dos aretes de plata y hueso de bóvido que acompañan una mujer adulta (Martínez, Ponce, Ayala, 1996, 45-47, 54, 60-69). Más al norte ajuares especialmente ricos se localizaron ya en el siglo XIX sobre todo en los yacimientos de gran tamaño como Las Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante) y San Antón (Orihuela, Alicante) (López, 2009), y están presentes sobre todo en las fases avanzadas de El Cabezo Redondo (Hernández, 2009), donde ya desde las primeras excavaciones se hizo presente la existencia de enterramientos sin ajuar (Soler, 1987). Una gran parte de las tumbas de la Illeta dels Banyets (El Campellò, Alicante) (López, Belmonte, Miguel, 2006) deben corresponder por su ajuar al nivel basal de campesinos-guerreros dada la presencia abundante de enterramientos acompañados de puñal.

En cualquier caso las diferencias entre la riqueza movilizada en los distintos tipos de yacimientos, que puede quedar ejemplificada por la Cuesta

del Negro, Peñalosa y el Castellón Alto, muestran que para avanzar en el estudio de la sociedad argárica, incluso a partir de las sepulturas, no debemos olvidar el contexto de jerarquización territorial al que antes hicimos referencia. Así, de la misma manera que en los poblados existen esos “delegados” de control por barrios y una separación esencial entre la acrópolis y el resto, las capas más altas de la clase nobiliar residirían en los poblados centrales, como el Cerro de la Encina, e impulsarían la dispersión de la nobleza secundaria en poblados de segundo orden, para los que habíamos referido también su carácter de verdaderas colonias (Cámara, 2001). Así se aseguraría el control de todo el territorio, ejerciendo de forma indirecta el dominio sobre los dependientes de diferente nivel, aun siendo necesario para evitar fisiones, la vinculación ideológica (y de sangre) entre las diferentes secciones de la nobleza y su separación respecto al resto de la población. Se crearía, desde el poder como siempre, una identidad que se convierte en el modelo (y espejo deformante) por el que por contraposición se define la identidad (desde arriba) de los otros grupos. En este proceso la movilización de riqueza en las tumbas, dentro de un marco ideológico de emulación que conduce a intentar mostrar elementos iguales o similares a los de la élite, se convierte en un mecanismo esencial.

En esta discusión, hemos de tener en cuenta, sin embargo, que otros autores han interpretado las diferencias de riqueza entre los inhumados en las mismas viviendas como resultado del hecho de que la familia aun encargándose todavía del enterramiento no se ocupaba de la deposición de un ajuar uniforme, existiendo importantes diferencias al interior de una familia extensa matrilocal y matrilineal (Lull, 2000, 587-588; Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2011, 399-400). Sin embargo tal interpretación no explicaría por qué algunos habían trabajado más y, por otra parte, presupone que la “familia” en sentido extenso tiene siempre una verdadera relación parental y no incluye también los “domésticos”, especialmente cuando se está hablando de que en estos momentos ya se está produciendo la separación “familiar” del conjunto de la sociedad (Voutsaki, 2010). En cualquier caso, si se demostrara por estudios de ADN las relaciones consanguíneas, ello significaría que la explotación supera incluso las barreras de las instituciones parentales más estrechas. Más problemas encuentra nuestra hipótesis en el hecho de que, a menudo, estos individuos acompañados de ajuares escasos y que muestran un estado de salud precario acompañan a individuos de un nivel social “medio” (Cámara, Molina, 2009, 168-169), lo que, en cualquier caso, podría

explicarse en el marco de los “beneficios” esporádicos (y no siempre ideales) que el séquito recibía de sus “servicios” a la élite.

En cuanto a las relaciones parentales los resultados de las dataciones de las tumbas dobles del mismo Castellón Alto, del Cerro de la Virgen o de la Cuesta del Negro han mostrado escasas diferencias temporales entre los inhumados como hemos discutido (Cámara, Molina, 2009, 173-181), incluso prescindiendo del hecho de que la datación da un margen de probabilidad y no una fecha real. Así no se puede descartar una relación parental directa, consanguínea o de adscripción, entre ellos, a falta de análisis de ADN. Lo mismo ha sido planteado para el Cerro de la Encina (Aranda, Molina, Fernández, Sánchez *et alii*, 2008, 249-250). En este sentido nuestros datos no apoyan las hipótesis presentadas a partir de las diferencias temporales entre los inhumados en las tumbas dobles de Gatas (Castro, Chapman, Gili, Lull *et alii*, 1993-94, 88-89; Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2009, 240) sobre una relación parental de base matrilocal-avuncolocal y matrilineal marcada por la vinculación de los últimos inhumados en las sepulturas a una primera inhumación femenina dos generaciones anterior. Además de que hay excepciones, interpretadas como el hermano de la madre, el planteamiento, en nuestra opinión da excesivo valor absoluto a dataciones que incluyen siempre un error estadístico. En cualquier caso la mayor variabilidad craneal de los hombres podría apoyar la matrilocalidad (Lull, Micó, Rihuete, Risch, 2009, 240).

Se debe tener en cuenta, sin embargo, que los datos presentados aquí, que no apoyan en el área granadina esa imagen, no presuponen que estemos defendiendo familias monoparentales, por el contrario como hemos referido anteriormente la familia podría incluir también siervos y parientes laterales.

CONCLUSIONES

Aunque hemos visto que en numerosos asentamientos se ha discutido sobre la diferenciación interna y se han propuesto áreas separadas (acrópolis), edificios públicos de acceso restringido, talleres destinados a actividades artesanales especializadas y controladas además de productos procedentes de ellos fuertemente estandarizados, sigue siendo el registro funerario argárico el que mejor expresa una sociedad dividida, especialmente una vez que los resultados de los análisis isotópicos, paleopatológicos y de esfuerzos están mostrando importantes diferencias entre los difun-

tos que corresponden a grandes rasgos a las diferencias sociales propuestas a partir de otros indicadores como las características de los ajueres o de las sepulturas. En cualquier caso los datos deben ser contextualizados espacial y cronológicamente, teniendo en cuenta que la diferenciación social se puede haber desarrollado a lo largo de un amplio periodo de tiempo y que las expresiones del poder, y las implicaciones que la detentación de éste tuvieron en el consumo desigual, pueden haber sido muy diferentes dependiendo de la entidad política del poblado considerado y del área geográfica que estemos estudiando dentro de la amplia zona cubierta por la expansión de las formaciones sociales argáricas.

Podemos concluir que en todos los casos el nivel de jerarquización alcanzado quedó expresado en la entidad y calidad de los ajueres, en el aumento de la esperanza de vida y el menor trabajo desarrollado de las clases dominantes, y en la extensión, al menos desde el 1950 cal aC de los ajueres a los niños y a las niñas de la clase social más alta. Estas élites fundamentaron su poder en su capacidad de acumulación, y lo debieron consolidar a partir de la institucionalización de mecanismos tributarios, la vinculación de fuerza de trabajo en forma de clientes, algunos integrados como miembros de la élites, y siervos, y la constitución de un sistema ideológico basado en el papel guerrero y en la definición constante de la posición social por la exhibición de riqueza, particularmente en las tumbas. Además en determinadas áreas, especialmente en la Cuenca de Vera, las élites pudieron controlar directamente determinados procesos productivos como el acabado de los objetos metálicos, el almacenamiento de medios de producción como los molinos y productos agrarios, o bien la circulación de éstos, especialmente desde zonas fuertemente especializadas, como las mineras, cuyos productos, una vez generados en contextos domésticos como sugiere Peñalosa, podían ser redirigidos desde los centros políticos a una circulación restringida justificadora del poder y las alianzas de las élites.

En este contexto hemos señalado una triple servidumbre en El Argar, la primera sufrida por las personas que trabajan directamente a favor de la élite o en cualquier caso realizando actividades que redundan sólo en el beneficio de aquélla, pudiéndose integrar en este grupo los datos sobre producción masiva especializada que algunos indicios podrían situar en El Argar, aunque las mejores pruebas vendrían de las actividades de servicio productivo en las mismas casas por parte de personas que trabajaron mucho más que el resto de los individuos y que en algunos casos quedaron

incluso ideológicamente vinculadas más allá de la muerte con el enterramiento en la residencia de sus señores o en las inmediaciones; la segunda sufrida por toda la población en la medida en que la élite controlaba los mecanismos del poder y el territorio por el que personas y productos circulaban, y por ello se garantizaba la afluencia de determinados recursos en forma de tributo (incluso desde zonas relativamente alejadas, mineras o agrarias), quedando expresado este control no sólo en aspectos aún discutidos como la estandarización sino en el dominio estricto del territorio en su globalidad, y no en cuanto a puntos de recursos concretos, y el control de cada uno de los poblados con aislamiento y/o dispersión de las residencias de la élite y sus seguidores; y la última, más enmascarada, asumida por los hombres en armas que ayudan a la élite en el mantenimiento del orden por la amenaza de la agresión. Este séquito, aun beneficiándose de forma relativa por su participación en *razzias* y participando de forma más efectiva en el sistema ideológico de emulación (y competencia) que podía permitir una cierta movilidad social, sólo se convirtió habitualmente en el primer apoyo por el que la élite garantizaba su reproducción y frenaba los riesgos de una subversión social.

BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO, J. A., CÁMARA, J. A. (2006): *The role of the means of production in social development in the Late Prehistory of the Southeast Iberian Peninsula*. En DÍAZ DEL RÍO, GARCÍA (eds.). *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004. *British Archaeological Reports. International Series*, 1525, pp. 133-148. Archaeopress. Oxford.
- AFONSO, J. A., CÁMARA, J. A., MARTÍNEZ, G., MOLINA, G. (—): *Objetos en materias primas exóticas y estructura jerárquica de las tumbas de la necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, España)*. In GARCÍA, SCARRE, y WHEATLEY (eds.). *Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocks in European Megaliths*. Proceedings of the 2nd EMSG Meeting (Seville, November 2008). Menga Monografías, 1. (en prensa). Antequera.
- ALARCÓN, E. (2010): *Continuidad y cambio social. Las actividades de mantenimiento en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, 1128 pp. (Tesis de Doctorado. Universidad de Granada). <http://0-hera.ugr.es/adrastea.ugr.es/tesisugr/18930979.pdf>.
- ARANDA, G. (2010): *Entre la tradición y la innovación: el proceso de especialización en la producción cerámica argárica*. Menga. *Revista de Prehistoria de Andalucía*, 1, pp. 77-95. Antequera.
- ARANDA, G., ESQUIVEL, J. A. (2006): *Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la edad del bronce del Sureste peninsular: La cultura de El Argar*. *Trabajos de Prehistoria*, 63:2, pp. 117-133. Madrid.
- ARANDA, G., MOLINA, F. (2005): *Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la edad del bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)*. *Trabajos de Prehistoria*, 62:1, pp. 165-179. Madrid.
- ARANDA, G., MOLINA, F., FERNÁNDEZ, S., SÁNCHEZ, M., AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ, S. (2008): *El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-2005*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, pp. 219-264. Granada.
- ARANDA, G., MONTÓN, S., JIMÉNEZ, S. A. (2009): *Conflicting evidence? Weapons and skeletons in the Bronze Age of South-east Iberia*. *Antiquity*, 83, pp. 1038-1051. York.
- ARBOLEDAS, L., CONTRERAS, F., MORENO, A., DUEÑAS, J., PÉREZ, Á. A. (2006): *La mina de José Martín Palacios (Baños de la Encina, Jaén). Una aproximación a la minería antigua en la cuenca del Rumblar*. *Arqueología y Territorio*, 3, pp. 179-195. Granada.
- ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O., MOLINA, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la edad del bronce "Cerro de la Encina". Monachil (Granada). (El corte estratigráfico n 3)*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 81. Ministerio de Educación y Ciencia. 163 pp. Madrid.
- ARTEAGA, O. (2000): *La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el territorio de El Argar*. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 3, pp. 121-219. Cádiz.
- AYALA, M. M. (2003): *Poblados de llanura y poblados de altura de la edad del bronce en Murcia. La Cultura de El Argar*. En RAMALLO (ed.) *Estudios de Arqueología dedicados a la Profesora Ana María Muñoz Amibilia*. Universidad de Murcia, pp. 175-218. Murcia.

- BRANDHERM, D. (2003): *Die Dolche und Stabdolche der Steinkupfer- und der älteren bronzzeit auf der Iberischen Halbinsel*. Franz Steiner. (Prähistorische Bronzefunde. Abteilung, VI), 540 pp. Stuttgart.
- BRETSCHENEIDER, J., JANS, G., LERBERGHE, K. van (2007): *Power and Architecture. Past and Present*. En BRETSCHENEIDER, DRIESSEN, VAN LERBERGHE (eds.). *Power and Architecture. Monumental Public Architecture in the Bronze Age Near East and Aegean*. Proceedings of the international conference Power and Architecture organized by the Katholieke Universiteit Leuven, the Université Catholique de Louvain and the Westfälische Wilhelms-Universität Münsters on the 21st and 22nd of November 2002. Uitgeverij Peeters en Departement Oosterse Studies, pp. 3-9. Leuven-Paris-Dudley.
- BUIKSTRA, J., CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., GONZÁLEZ, P., HOSHOWER, L.M., LULL, V., PICAZO, M., RISCH, R., SANAHUJA, E. (1992): *La necrópolis de Gatas*. Anuario Arqueológico de Andalucía 1990, II, pp. 261-276. Sevilla.
- CÁMARA, J. A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*. British Archaeological Reports. International Series, 913. Archaeopress, 346 pp. Oxford.
- CÁMARA, J. A., CONTRERAS, F., LIZCANO, R., PÉREZ, C., SALAS, F. E., SPANEDDA, L. (2007): *Patrón de asentamiento y control de los recursos en el Valle del Rumbler durante la Prehistoria Reciente*. En MORIN, URBINA, BICHO. (eds.). *As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica*. Promontoria Monográfica 09. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 2004), pp. 273-287. Universidade do Algarve. Faro.
- CÁMARA, J. A., MOLINA, F. (2009): *El análisis de la ideología de emulación: el caso de El Argar*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, 19, pp. 163-194. Granada.
- CÁMARA, J. A., MOLINA, F. (2010): *Relaciones de clase e identidad en El Argar. Evolución social y segregación espacial en los Altiplanos granadinos (c. 2000-1300 cal. aC)*. Arqueología Espacial, 28, pp. 21-40. Teruel.
- CANCI, A., TAFURI, M.A., FORNACIARI, G., CUPITO, M., SALZANI, L. (2011): *Life and Death in the Middle Bronze Age. The case study of the necropolis of Olmo di Nogara, Verona (Italy)*. American Journal of Physical Anthropology, 144. Supplement, 52, pp. 1-103. Hoboken.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M.E. (1993-94): *Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos*. Anales de Prehistoria y Arqueología, 9-10, pp. 77-105. Murcia.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., ESCORIZA, T., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RISCH, R., RIHUETE, C., SANAHUJA, M. E. (1999): *Quinta campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre, Almería). 1995*. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1995:II, pp. 7-14. Sevilla.
- CASTRO, P. V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a. E. (1998): *Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico*. Boletín de Antropología Americana, 33, pp. 25-77. México.
- CLOQUELL, B., AGUILAR, M. (1996): *Herida por espada en un niño argárico*. Revista de Arqueología, 184, pp. 10-15. Madrid.
- COLOMER, L. (2005): *Cerámica prehistórica y trabajo femenino en El Argar: una aproximación desde el estudio de la tecnología cerámica*. En SÁNCHEZ (ed.). *Arqueología y Género*. Universidad de Granada. Monográfica Arte y Arqueología, 64, pp. 177-217. Granada.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J. A. (2002): *La jerarquización social en la edad del bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*. British Archaeological Reports. International Series, 1025. Archaeopress, 166 pp. Oxford.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., PÉREZ, C., ROBLEDO, B., TRANCHO, G. (1995): *Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la edad del bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*. Trabajos de Prehistoria, 52:1, pp. 87-108. Madrid.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J. A., MORENO, M.A., ALARCÓN, E., ARBOLEDAS, L., SÁNCHEZ, M., GARCÍA, E.I. (2010): *Nuevas excavaciones en el poblado de la edad del bronce de Peñalosa (Baños de la encina, Jaén). Informe de la 6ª campaña*. Anuario Arqueológico de Andalucía, 2005, pp. 1797-1810. Sevilla.
- CONTRERAS, F., CAPEL, J., ESQUIVEL, J. A., MOLINA, F., TORRE, F. de la (1987-88): *Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico*.

- Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 12-13, pp. 135-156. Granada.
- COSTIN, C. (1991): *Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting and Explaining the Organization of Production*. En SCHIFFER (ed.). *Archaeological Method and Theory*. The University of Arizona Press, pp. 1-56. Tucson.
- DELGADO, S., RISCH, R. (2008): *Lithic perspectives on metallurgy: an example from Copper and Bronze Age South-East Iberia*. In LONGO, SKAKUN, (eds.). *Prehistoric Technology 40 years later: Functional Studies and the Russian legacy*. Proceedings of the International Congress (Verona, 2005). *British Archaeological Reports. International Series*, 1783. Archaeopress, pp. 235-252. Oxford.
- DOLFINI, A. (2011): *The function of Chalcolithic metalwork in Italy: an assessment based on use-wear analysis*. *Journal of Archaeological Science*, 38:5, pp. 1037-1049. Amsterdam.
- EIROA, J. J. (2011): *Análisis metálicos de armas procedentes de los ajueres funerarios del poblado del Cerro de las Víboras de Bajil (Moratalla, Murcia)*. En ABELLÁN, LAZARICH, CASTAÑEDA (dirs.). *Homenaje Al Profesor Antonio Caro Bellido. Vol. I. Prehistoria y Protohistoria de Andalucía y Levante*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 147-170. Cádiz.
- ESQUIVEL, J. A., PEÑA, J.A., RODRÍGUEZ, M. O. (1999): *Multivariate Statistic Analysis of the Relationship between Archaeological Sites and the Geographical Data of their Surroundings. A Quantitative Model*. En DINGWALL, EXON, GAFFNEY, LAFLIN, VAN LEUSEN (eds.). *Archaeology in the Age of the Internet. CAA 97. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology*. Proceedings of the 25th Anniversary Conference. University of Birmingham, April 1997. *British Archaeological Reports. International Series*, 750. Archaeopress, 108 pp. y CD-ROM. Oxford.
- FAHLANDER, F., OESTIGAARD, T. (2008): *The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs*. En FAHLANDER, OESTIGAARD (eds.). *The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs*. *British Archaeological Reports. International Series*, 1768, pp. 1-18. Archaeopress. Oxford.
- FISHER, K. D. (2009): *Placing social interaction: An integrative approach to analyzing past built environments*. *Journal of Anthropological Archaeology*, 28:4, pp. 439-457. Orlando.
- FONTENLA, S., GÓMEZ, J. A., MIRAS, M. (2005): *Lorca, poblado más extenso y primigenio de la Cultura del Argar*. Alberca. *Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, 2, pp. 39-52. Lorca.
- FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M. O., LÓPEZ, M. (1987-88): *La Cultura del Argar en el sector oriental de la Vega de Granada. Estado actual de la investigación*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 12-13, pp. 101-133. Granada.
- HERNÁNDEZ, M. (2009): *Tiempos de cambio. El final del Argar en Alicante*. En HERNÁNDEZ, SOLER, LÓPEZ (eds.). *En los confines del Argar. Una cultura de la edad del bronce en Alicante*. Museo Arqueológico y Fundación MARQ, pp. 292-305. Alicante.
- JARAMILLO, A. (2005): *Recursos y materias primas en la edad del bronce del Alto Guadalquivir. Medioambiente y registro arqueológico en la cuenca del Río Rumberal*, 545 pp. (Tesis de Doctorado. Universidad de Granada). <http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/15507464.pdf>.
- JIMÉNEZ, S. A., GARCÍA, M. (1989-90): *Estudio de los restos humanos de la edad del bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 14-15, pp. 157-180. Granada.
- JIMÉNEZ, S. A., AL OUMAOU, I., ESQUIVEL, J. A. (2004): *Actividad física según sexo en la cultura argárica. Una aproximación desde los restos humanos*. *Trabajos de Prehistoria*, 61:2, pp. 141-153. Madrid.
- JIMÉNEZ, S. A., SOUICH, Ph. Du, AL OUMAOU, I. (2009): *Possible relationship of cranial traumatic injuries with violence in the south-east Iberian Peninsula from the Neolithic to the Bronze Age*. *American Journal of Physical Anthropology*, 140, pp. 465-475. Hoboken.
- JOVER, F. J., LÓPEZ, J. A. (2009): *Más allá de los confines del Argar. Los inicios de la edad del bronce y la delimitación de las áreas culturales en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica. 60 años después*. En HERNÁNDEZ, SOLER, LÓPEZ, (eds.). *En los confines del Argar. Una cultura de la edad del bronce en Alicante*. Museo Arqueológico y Fundación MARQ, pp. 268-291. Alicante.
- KING, S. M. (2011): *Remembering One and All: Early Postclassic Residential Burial in Coastal Oaxaca, Mexico*. *Archaeological papers of the American Anthropological Association*, 20:1, pp. 44-58. Hoboken.

- LÓPEZ, J. A. (2009): *El grupo argárico en los confines orientales del Argar*. En HERNÁNDEZ, SOLER, LÓPEZ (eds.). En los confines del Argar. Una cultura de la edad del bronce en Alicante. Museo Arqueológico y Fundación MARQ, pp. 246-267. Alicante.
- LÓPEZ, J. A., HERNÁNDEZ, M. S. (2011): *The Italian Connection: Production, Circulation and Consumption of Objects Made of Ivory and Bone in the Western Mediterranean between ca. 1500 and ca. 1000 B.C.* En BANARJEE, ECKMANN, (Hrsg.). Elfenbein Und Archäologie, Incentivs-Tagungsbeiträge 2004-2007 (Römisch-Germanisches Zentralmuseum Forschungsinstitut für Vor- und Frühgeschichte). Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, pp. 53-62. Mainz.
- LÓPEZ, J. A., BELMONTE, D., MIGUEL, M. P. de (2006): *Los enterramientos argáricos de la Illeta dels Banyets de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar*. En SOLER (ed.). La ocupación prehistórica dels Banyets (El Campello). MARQ. Serie Mayor, 5, pp. 119-171. Alicante.
- LULL, V., ESTÉVEZ, J. (1986): *Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas*. Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 441-452. Sevilla.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2004): *Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles*. Mainake, XXVI, pp. 233-272. Málaga.
- LULL, V., MICÓ, R., RISCH, R., RIHUETE, C. (2009): *El Argar: la formación de una sociedad de clases*. En HERNÁNDEZ, SOLER, LÓPEZ, (eds.). En los confines del Argar. Una cultura de la edad del bronce en Alicante. Museo Arqueológico y Fundación MARQ, pp. 224-245. Alicante.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2010a): *Metal y relaciones sociales de producción durante el III y II milenio ANE en el sudeste de la Península Ibérica*. Trabajos de Prehistoria, 67:2, pp. 323-347. Madrid.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2010b): *Las relaciones políticas y económicas de El Argar*. Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía, 1, pp. 11-36. Antequera.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2011): *El Argar and the Beginning of the Class Society in the Western Mediterranean*. En HANSEN, MÜLLER (eds.). Sozialarchäologische Perspektiven: Gesellschaftlicher Wandel 5000-1500 v. Chr. Zwischen Atlantik und Kaukasus. Deutsche Archäologisches Institut-Von Zabern, pp. 381-414. Berlin.
- MARTÍNEZ, A., PONCE, J., AYALA, M. M. (1996): *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca – Murcia*. Ayuntamiento de Lorca/CajaMurcia, 74 pp. Lorca.
- MARTÍNEZ, G., AFONSO, J. A. (2003): *Formas de disolución de los sistemas sociales comunitarios en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica*. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social, 6, pp. 83-114. Cádiz.
- MARTÍNEZ, J., SÁEZ, B., POSAC, C.F., SOPRANIS, J. A., VAL, E. del (1947): *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 16. Madrid.
- McANANY, P. A. (2011): *Practices of Place-Making, Ancestralizing, and Re-animation within Memory Communities*. Archaeological papers of the American Anthropological Association, 20:1, pp. 136-142. Hoboken.
- MIARI, M. (2006): *I materiali del corredo: funzioni e simboli*. En NEGRONI (cur.). Pastori e guerrieri nell'Etruria del IV e III millennio aC La cultura di Rinaldone a 100 anni dalle prime scoperte, Preistoria e Protostoria in Etruria. Atti del Settimo Incontro di Studi (Viterbo, 2003; Valentano-Pitigliano, 2004). Vol I. Centro Studi di Preistoria e Archeologia, pp. 47-62. Milano.
- MILÁ, M. S., ARANA, R., CÁMARA, J. A., CONTRERAS, F. (2007): *La Cerámica Argárica de Peñalosa. Un estudio arqueométrico*. En MORIN, URBINA, BICHO (eds.). As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 2004). Universidade do Algarve. Promontoria Monográfica, 09, pp. 171-183. Faro.
- MOLINA, F. (1983): *La Prehistoria*. En MOLINA, ROLDÁN. Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam. Don Quijote, pp. 11-131. Granada.
- MOLINA, F., CÁMARA, J. A. (2004): *La Cultura del Argar en el área occidental del Sudeste*. En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ, (eds.). La edad del bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes. Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 455-470. Villena.

- MONTERO, I. (1999): *Sureste*. En DELIBES, MONTERO (coords.). Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II. Estudios regionales. Instituto Universitario Ortega y Gasset- Ministerio de Educación y Cultura, pp. 333-354. Madrid.
- MONTERO, I., MURILLO, M. (2010): *La producción metalúrgica en las sociedades argáricas y sus implicaciones sociales: una propuesta de investigación*. Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía, 1, pp. 37-52. Antequera.
- MONTÓN, S. (2007): *Interpreting archaeological continuities: an approach to transversal equality in the Argaric Bronze Age of south-east Iberia*. World Archaeology, 39:2, pp. 246-262. London.
- MONTÓN, S. (2010): *Muerte e identidad femenina en el mundo argárico*. Trabajos de Prehistoria, 67:1, pp. 119-137. Madrid.
- MORENO, A., CONTRERAS, F. (2010): *La organización social de la producción metalúrgica en las sociedades argáricas: el poblado de Peñalosa*. Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía, 1, pp. 53-76. Antequera.
- MORENO, M. A., CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A. (1991-92): *Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural. Las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo de Cúllar-Chirivel durante la Prehistoria Reciente*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 16-17, pp. 191-245. Granada.
- MORENO, A., CONTRERAS, F., RENZI, M., ROVIRA, S., CORTÉS, H. (2010): *Estudio preliminar de las escorias y escorificaciones del yacimiento metalúrgico de la edad del bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*. Trabajos de Prehistoria, 67:2, pp. 305-322. Madrid.
- NÁJERA, T., MOLINA, F., JIMÉNEZ, S. A., AL OUMAUI, I., ROCA, M. G., HARO, M., FERNÁNDEZ, S. (2010): *Un ejemplo de violencia interpersonal extrema durante la edad del bronce: el enterramiento 70 de la Motilla del Azuer*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, 20, pp. 381-394. Granada.
- NOCETE, F., CRESPO, J. M., ZAFRA, N. (1986): *Cerro del Salto. Historia de una periferia*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 11, pp. 171-198. Granada.
- NOCETE, F., SÁNCHEZ, M., LIZCANO, R., CONTRERAS, F. (1987): *Prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja/media-alta del río Rumberal (Jaén)*. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986:II, pp. 75-78. Sevilla.
- NOCETE, F., LIZCANO, R., PÉRAMO, A., GÓMEZ, E. (2010): *Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir Basin from the fourth to the second millennium BC: the long term sequence of Úbeda (Spain)*. Journal of Anthropological Archaeology, 29, pp. 219-237. Orlando.
- PARRAS, D. J., SÁNCHEZ, A., RAMOS, A., RODRÍGUEZ, M.O., TUÑÓN, J.A. (2011): *Identification of Fats and Beeswax in Ceramic Vessels of Tomb 121 of Castellón Alto (Galera, Granada)*. Coalition. Electronic Journal of the Network on Science and Technology for the Conservation of Cultural Heritage 2, pp. 7-13. Madrid.
- PEÑA, L. (1999): *Prehistoric Agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age. The application of ethnographic models*. British Archaeological Reports. International Series, 818. Archaeopress, 167 pp. Oxford.
- PÉREZ, C. (2010): *Prehistoria, Antigüedad y etapa visigoda*. En MORAL (coord.). Baeza. Arte y patrimonio. Diputación de Jaén/Ayuntamiento de Baeza, pp. 138-165. Baeza.
- PÉREZ, C., LIZCANO, R., MOYA, S., CASADO, P., GÓMEZ, E., CÁMARA, J.A., MARTÍNEZ, J. L. (1992): *Segunda campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental*. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990:II, pp. 86-95. Sevilla.
- PÉREZ, S. (2011): *Análisis morfométrico de los objetos metálicos de los contextos funerarios argáricos: los casos de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) y La Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. Universidad de Granada. (Trabajos de Investigación Fin de Máster). Granada.
- PINGEL, V., SCHUBART, H., ARTEAGA, O., ROOS, A.-M., KUNST, M. (2003): *Excavaciones arqueológicas en la ladera sur de Fuente Álamo. Campaña de 1999*. Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología, 12, pp. 179-229. Sevilla.
- PUJANTE, A., MARTÍNEZ, A. (2010): *Los enterramientos argáricos de la excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias de Lorca (Murcia)*. Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, 8, pp. 7-40. Lorca.
- QUILLIEC, B. T. (2008): *Use, wear and damage: treatment of bronze swords before deposition*. In HAMON, QUILLIEC, (eds.). Hoards from the Neolithic to the Metal Ages: Techni-

- cal and Codified Practices. British Archaeological Reports. International Series, 1758, pp. 67-78. Oxford.
- REIMER, P. J., BAILLIE, M. G. L., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J. W., BLACKWELL, P. G., BRONK RAMSEY, C., BUCK, C. E., BURR, G. S., EDWARDS, R. L., FRIEDRICH, M., GROOTES, P.M., GUILDERSON, T.P., HAJDAS, I., HEATON, T. J., HOGG, A. G., HUGHEN, K. A., KAISER, K. F., KROMER, B., MCCORMAC, F.G., MANNING, S.W., REIMER, R. W., RICHARDS, D. A., SOUTHON, J. R., TALAMO, S., TURNEY, C. S. M., VAN DER PLICHT, J., WEYHENMEYER, C. E. (2009): *IntCal09 and Marine09 radiocarbon age calibration curves, 0-50,000 years cal BP*. Radiocarbon 51:4, pp.1111-1150.
- RISCH, R. (2002): *Recursos naturales, medios de producción y explotación social: Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 antes de nuestra era*. Philipp von Zabern. Iberia Archaeologica, 3. 383 pp. Mainz am Rhein.
- RISCH, R., RUIZ, M. (1994): *Distribución y control territorial en el sudeste de la Península Ibérica durante el tercer y segundo milenios a.n.e.* Verdolay, pp. 77-87. Murcia.
- ROBLEDO, B., TRANCHO, G. (2003): *Análisis antropológico y condiciones de vida de la población argárica del Cerro del Alcázar*. Universidad Complutense, 29 pp. Madrid. <http://www.ucm.es/info/antropo/trancho/separata/alcazar.pdf>.
- ROSENWIG, R. M. (2011): *Materialism, Mode of Production, and a Millennium of Change in Southern Mexico*. Journal of Archaeological Method and Theory (first online) DOI 10.1007/s10816-010-9101-0. New York.
- SAITTA, D. J. (1994): *Agency, Class, and Archaeological Interpretation*. Journal of Anthropological Archaeology, 13, pp. 201-227. Orlando.
- SAYER, D. (2010): *Death and the family: Developing generational chronologies*. Journal of Social Archaeology, 10:1, pp. 59-91. London.
- SCHUBART, H., ARTEAGA, O. (1986): *Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar*. Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Consejería de Cultura, pp. 289-307. Sevilla.
- SCHUBART, H., PINGEL, V., ARTEAGA, O. (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la edad del bronce*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Arqueología Monografías, 8, 342 pp. Sevilla.
- SCHÜLE, W. (1967): *Feldbewässerung in Alt-Europa*. Madrider Mitteilungen, 8, pp. 79-99, Tafel 14-16. Mainz.
- SCHÜLE, W. (1980): *Orce und Galera: zwei Siedlungen aus dem 3 bis 1 Jahrtausend v. Chr. Im Südosten der Iberischen Halbinsel I: Übersicht über die Ausgrabungen 1962-1970*. Phillip von Zabern. Mainz am Rhein.
- SCHWARTZ, G. M. (2007): *Status, Ideology, and Memory in Third-Millennium Syria: "Royal" Tombs at Umm El-Marra*. En LANERI (ed.). Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean. The University of Chicago. The University of Chicago Oriental Institute Seminars, 3, pp. 39-68. Chicago.
- SIRET, H., SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*. Barcelona.
- SOLER, J. M. (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Ayuntamiento de Villena. Alicante.
- STOS-GALE, Z.A., HUNT, M., GALE, N. H. (1999): *Análisis elemental de isótopos de plomo de objetos metálicos de Gatas*. En CASTRO, CHAPMAN, GILI, LULL, MICÓ, RIHUETE, RISCH, SANAHUJA. Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Arqueología Monografías, 4, pp. 347-358. Sevilla.
- TRIGGER, B. G. (1990): *Monumental architecture: a thermodynamic explanation of symbolic behavior*. World Archaeology, 22:2, pp. 119-132. London.
- VILLANUEVA, A., SPANEDDA, L., TURATTI, R., CÁMARA, J. A. (2004): *Sevilleja: límites y usos de una morfometría cerámica*. En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ, (eds.). La edad del bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes. Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 515-524. Villena.
- VOUSAKI, S. (2010): *Agency and personhood at the onset of the Mycenaean period*. Archaeological Dialogues, 17:1, pp. 65-92. Cambridge.

LÁMINA I



Vista de la parte central del yacimiento de El Castellón Alto (Galera, Granada) donde se aprecia la diferenciación de la acrópolis

LÁMINAS II



1. Recinto del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)



2. Sepultura 3 de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)

LÁMINAS III



1. Ajuar de la sepultura 3 de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)



2. Sepultura 101 del Castellón Alto (Galera, Granada)

LÁMINA IV



Ajuar de la sepultura 101 del Castellón Alto (Galera, Granada) (Foto de D. García González)